

TAVA

TISHRI-KISLEV 5750 N° 73 ESCUDO
OCTUBRE-DICIEMBRE 1989 (2ª EPOCA)

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA





El Banco de Theodor Herzl

En Febrero de 1902 el Dr. Theodor Herzl, visionario del Estado Judío y creador del sionismo moderno, funda el BANK LEUMI bajo la denominación THE ANGLO PALESTINE BANK Ltd.

BANK LEUMI - 87 años de experiencia financiera.

BANK LEUMI - Fuerza vital de la economía israelí.

BANK LEUMI - Red Internacional de probado prestigio.

BANK LEUMI - Solidez bancaria - la mejor garantía.

Nuestra historia y la historia de Israel son inseparables. Este es nuestro orgullo.



bank leumi le-israel בנק לאומי

Bank Leumi Le-Israel B.M.
Gerencia General:
Yehuda Halevi 24-32
Tel Aviv 65546
Tel: (03) 6321111
Telex: 33586 LEUMI IL

Nueva York
Los Angeles
Eacino
Miami
Chicago
Filadelfia

Toronto
Montreal
Londres
Leeds
Paris
Marsella

Estrasburgo
Lyon
Zurich
Ginbra
Amberes
Montevideo

Punta del Este
Buenos Aires
San Pablo
Santiago, Chile
Ciudad de Méjico
Ciudad de Panama

Islas Cayman
Caracas
Curacao
Johannesburg
Hoag Kong
Melbourne

Con 395 filiales y oficinas en el mundo entero

AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO Y DE SU CULTURA



ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y DEL
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS

Nº 73 (2ª EPOCA)

TISHRI-KISLEV 5750
OCTUBRE-DICIEMBRE 1989

DIRECCION

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol
Dr. Jacob Carciente
Sr. León J. Benoliel
Sr. Amram Cohén Pariente
Dr. Abraham Botbol Hachuel
Prof. Isaac Benarroch

REDACCION

Asociación Israelita de Venezuela
Avenida Principal de Maripérez
Los Caobos - Caracas, 1050
Teléfono: 574.3953 (Master)

Dépósito Legal, pp. 76-1523

SUMARIO

3. Los hebreos inmigrantes, la opinión pública y el gobierno.
Dr. Rufino Blanco Fombona.
6. 1992.
Dr. Netanel Lorch.
13. Características singulares de la cultura sefardí.
Prof. Isaac Benarroch Benmergui.
19. El centenario de la colonización judía en la Argentina.
Prof. Dr. Alberto Liamgot.
22. Shavuot: Las primicias de la eternidad.
Cristina Malcah Canali y Diego Díaz Herrero.
29. El *Shuljan Aruj* pedagogo de la familia de Don Miguel de Cervantes.
Leonardo Rodríguez.
40. Comunistas, judíos y demás ralea.
Joseph Schraibman y Egon Schwarz.
45. Mundo Cultural.
Mogár.
49. Nos dejó para siempre un gran colaborador y amigo: Joseph H. Silverman.
Samuel G. Armistead e Israel J. Katz.
49. Libros y Revistas.
Mogár

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan
necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela
ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas

IMPRESO EN IMPRENTA UNIVERSITARIA

*En este año 1989, cuando se cumple el 50° aniversario del inicio de la II Guerra Mundial, que tantos daños físicos y morales infligiera a la humanidad y que, como consecuencia de la locura nazi, diezmará al pueblo judío en Europa y en otras latitudes en el terrible holocausto, hemos creído de interés reproducir del diario **La Esfera** de Caracas, de fecha 23 de febrero de 1939, este artículo del eminente venezolano doctor Rufino Blanco Fombona, en el que alude a la tragedia de los judíos refugiados de Europa llegados a nuestras costas y aboga por que se dé al problema una solución humana.*

Agradecemos a la señora Anita Olamy su gentileza de hacernos llegar este material.

El Director

LOS HEBREOS INMIGRANTES, LA OPINION PUBLICA Y EL GOBIERNO

Dr. RUFINO BLANCO FOMBONA

Días atrás contemplé en el Palacio de Miraflores un espectáculo, a primera vista trivial: comisión de varias personas, hombres, mujeres y niños a quienes daba audiencia y despachaba con frases corteses de cajón uno de los altos empleados de la Secretaría presidencial. Pregunté quiénes eran.

Cuando lo supe empezó el cuadro a parecerme interesante hasta cobrar poco a poco, el máximo de patetismo. Eran judíos de los echados de Alemania por Hitler. Andaban errantes por el mundo. Venezuela sólo concedía a algunos de ellos hospitalidad breve de treinta días. Iban a Miraflores, sumisos y adoloridos, a dar gracias por aquella mezquina hospitalidad. Esa mezquina hospitalidad, sin embargo, representa para ellos un descanso, un alto en la ruta desesperada en solicitud de alguna puerta generosa que se abra para acogerlos; de cualquier país que acepte dar campo a sus capacidades. Hasta entonces los habían rechazado de todas partes: en lo futuro no sabían hacia dónde volver los ojos. El cuadro cobra realidad patética.

Discurrir el secretario con gélida cortesía oficial que en el fondo equivale a pétrea indiferencia frente al más negro destino de incertidumbre, frente al dolor de carne y hueso de un grupo humano que no sabe dónde ni cómo vivir el día de mañana, a quien el mundo entero niega asilo, niega derechos, niega caridad, en una época en que se proclama el derecho de todos a la vida y a la felicidad y en que hasta los animales tienen hospitales si enferman y, en el desamparo y la orfandad, asilo que los conforte.

Me fijé en el grupo doliente, incapacitado para darles sino un poco de conmiseración humana y queriendo redimir la culpa de indiferencia de toda Venezuela con el latido de un solo corazón venezolano. Era poco, era nulo para ellos este sentimentalismo de un hombre de Venezuela ante el dolor de otros hombres. Y entonces pensé como ciudadano: ¡Por qué desdeña nuestro país esa fuerza errante y maltrecha que arriba por acaso a sus playas y no aspira a más sino a servirlo?

Componían aquel grupo hombres jóvenes, robustos —según me informaron de carreteras liberales: geólogos, médicos, profesores, de esos que solemos traer de fuera pagándolos caros— mujeres bonitas en la flor de la vida, niños de cabecitas blondas. Brillaba en todos la energía de la vida. ¿Sobra a Venezuela gente para que renuncie voluntariamente a aquella inyección gratuita de humanidad? ¿No paga a precio de oro —y hace bien en pagarla— unas cuantas gotas de sangre nórdica? ¿Por qué, en nombre de qué, por causa de quién, rechaza ahora lo que un dictador sádico y estrafalario echa a sus puertas? El país increpará al presidente López Contreras y a su Gabinete y no sabe ni supone qué respuesta irán a dar Gabinete y Presidente. Porque la cuestión tiene dos aspectos

distintos que no confundimos: el sentimental y el de interés nacional. No hay un solo venezolano de corazón liberal que no responda movido por ambos resortes: deben quedarse. ¿Quién se los impide, pues? ¿El Gobierno? No tiene derecho para hacerlo sin exponer al país las razones que a ello lo obligan. ¿Que los judíos son una raza egoísta? El país necesita, más que de razas generosas y románticas, de razas fuertes, ahorrativas, acumuladoras de riqueza. La riqueza es la mejor fuerza de los pueblos. ¿Que los judíos no se arraigan, que no son nunca buenos patriotas? ¿Qué inglés ha hecho por Inglaterra lo que Disraeli, que le regaló un imperio? ¿Que son tacaños? ¿Qué francés ha prodigado su fortuna en obras benéficas de carácter social como Edmundo de Rothchild? ¿Que no dejan nada en el país? ¿Qué alemán dejó

RUFINO BLANCO FOMBONA

(Caracas, 1874 Argentina, 1944) Poeta, novelista, historiador y ensayista. Blanco Fombona es una de las más apasionantes personalidades de las letras hispanoamericanas. Aunque siguiera en cierto modo las corrientes modernistas, no puede decirse en absoluto que sea su más característico representante en la literatura venezolana. Su poesía, en la que hay ecos rubenianos, posee, sin embargo, acentos propios que afirman un sentido muy personal y sincero, alejado de la devoción por la forma en que vinieron a incurrir los seguidores del gran bardo de Nicaragua. En su prosa, directa y contundente, Blanco Fombona se acerca más a las fórmulas del realismo y del naturalismo, por la franqueza del lenguaje y la desnudez de las escenas, como puede notarse en sus dos novelas capitales, *El hombre de hierro* y *El hombre de oro*, crítica despiadada de la sociedad humillada a los pies del dictador Gómez.

Pero su faceta más original se manifiesta en los ensayos históricos y políticos, en los que la agresividad de su carácter explota en defensa de sus ideales bolivarianos y antiyanquis. Como polemista de lengua hiriente y palabra inflamada, Blanco Fombona está a

la altura de un Juan Vicente González, de un González Prada o de un Vargas Vila.

Fue colaborador de *El Cojo Ilustrado* y de la revista *Cosmópolis*. En España, donde vivió largos años escribiendo asiduamente en la prensa del país, desempeñó cargos políticos, como el de gobernador de provincia, y fundó la importante *Editorial América*.

De su obra poética, no muy abundante, pero de alta calidad, destaca sobre todo *Pequeña ópera lírica*.

Entre sus ensayos, incontables y diversos, son de principal importancia *La lámpara de Aladino*, *El conquistador español del siglo XVI*, *La espada del samurai*, *El modernismo y los poetas modernistas*, etc.



más en Alemania que Henrique Heine, que le dejó la gloria? ¿Que son de ideología peligrosa? No. ¡La interpretación materialista de la historia es judía! El idealismo cristiano también. Venezuela es un pueblo liberal sin prejuicios de raza ni de religión; y los judíos, entre nosotros, se conducen tan venezolana-mente como los mejores venezolanos.

¿Quién dice que un Capriles o un Curiel de Corosean menos patriotas —ni menos útiles— que León Colina o el Mariscal Falcón? ¿Por qué vamos a tener nosotros aquí los mismos prejuicios y los mismos odios que las viejas naciones de Europa? Nosotros necesitamos gente caucásica venga de donde venga; y están próximas a extinguirse por intransigencias, revoluciones y guerras de Europa las grandes reservas de esa gente en el mundo. Ayer nomás quisieron venir vascos a Venezuela; vascos, una de las razas más antiguas, más constantemente jóvenes y más enérgicas de Europa. No los quisimos, con el pretexto de que podían contagiarnos de comunismo. ¡De comunismo los archinacionalistas vascos! Se fueron a Argentina. En vano, cierto bien orientado patriota venezolano publicó un folleto interesantísimo abriendo

los ojos del país a la realidad de los vascos. No lo oímos. Perdimos a los vascos.

Creo, en materia de inmigración, que si los mismos bolcheviques rusos aspiran a venir a nuestra tierra, debemos abrirla: que vengan los bolchviques. Bastaría con una policía rigurosa y una legislación severa que impida actividades perniciosas. Peor enemigo que el bolchevismo es el desierto. Lo digo yo que soy su antipoda.

En cuanto a los judíos llegados a nuestras playas, en busca de asilo, en nuestras playas deben quedarse. Todo el mundo está de acuerdo en que se queden. Si el gobierno posee razones superiores para negarles la permanencia a los de dentro y la entrada a los de fuera que las exponga. No aducirá entre esas razones la de que unas gotas de sangre semita vendrán a desvalorar a los afro-indo-canarios que somos. En cuestiones de inmigración no parece el general López Contreras un audaz reformador. En este punto resulta inferior a sí mismo. Pero el país no puede sufrir mudo este complejo de inferioridad de su Presidente, si en realidad existe, por más respeto y admiración que le profese.



ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA

**CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS
DIRECCION Y CONSEJO EDITORIAL DE MAGUEN (ESCUDO)**

FELIZ JANUCA

1992*

Dr. NETANEL LORCH

No cabe la menor duda de que 1492 ha sido uno de los puntos más críticos de la Historia, yo diría de una importancia igual o semejante a la del descubrimiento del fuego o de la rueda en sus implicaciones históricas, más aún —creo yo— que el primer hombre en la Luna, porque la Luna, probablemente, no se va a colonizar, de manera que el impacto de la Luna en la historia de la humanidad será, probablemente, mucho menor que el impacto del descubrimiento de América.

Y, naturalmente, el próximo quinto centenario de este acontecimiento ya provocó una serie de actitudes —yo diría— caleidoscópicas, al coincidir todos en el mismo acontecimiento, pero desde puntos de vista muy distintos.

Para los italianos de Italia, y sobre todo de EEUU, el Día de las Américas es el día de los italianos, o sea, del orgullo nacional de los italianos, y difícilmente los españoles les van a quitar el privilegio de hacer su desfile por la Quinta Avenida en esa fecha.

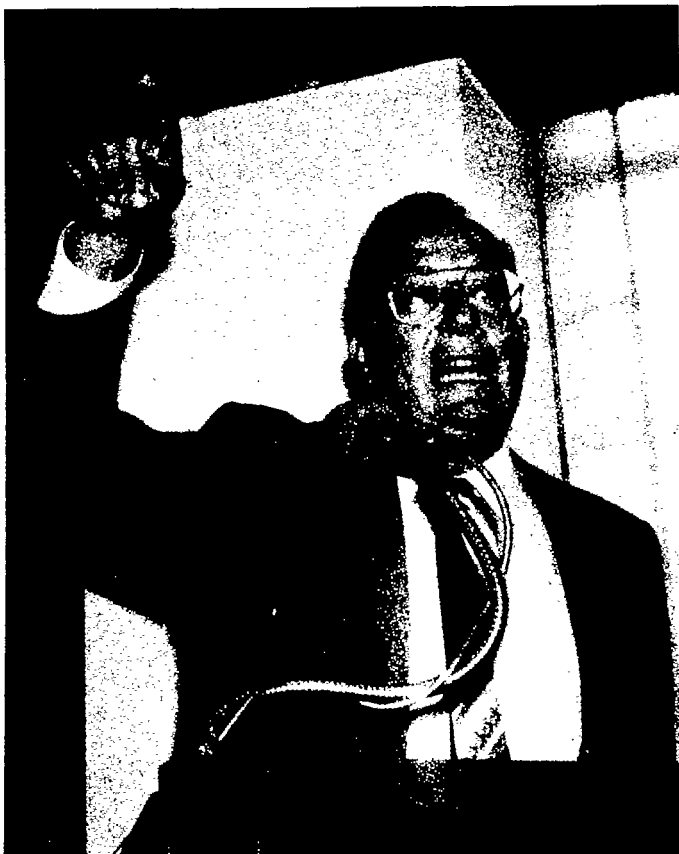
Evidentemente, para los españoles el descubrimiento de América tiene un valor positivo, aunque después desató la conquista; lo malo es que los descubridores y los conquistadores pertenecen al mismo país; si no hubiera sido mucho más fácil, moralmente, aceptar a unos y rechazar a otros.

Para la Iglesia cristiana, la Iglesia católica sobre todo, son 500 años de evangelización de América, y esto es un hecho histórico de fundamental importancia. Todos ustedes saben, seguramente, que lo necesario para la navegación de Colón era conocido ya en la época de los musulmanes, o sea, los barcos de Colón existieron ya en la época del gobierno musulmán en España, la cartografía estaba igualmente desarrollada, así como la astronomía, de manera que no faltaba mucho para que los musulmanes hubieran descubierto América; así quizás hoy, en vez de tener un Alfonsín en Argentina hubiese tenido un Jomeini. ¡Imagínese qué tipo de mundo! De manera que si yo hubiera sido musulmán, hubiera dicho que es la fecha de la oportunidad perdida.

Para los indios —todavía hay indios en América— evidentemente, esto no sería un gran festejo, porque los conquistados raras veces festejan la conquista. Una cosa muy rara pero cierta. Hablan, en el mejor de los casos, del encuentro de las dos culturas, no de un reencuentro. Y, en el peor —como me dijeron varios amigos en América Latina— de la fecha de la primera invasión a América.

Los escandinavos, por su parte, hacen recordar que los vikingos ya antes de Colón estuvieron en América; no ocurrió nada, pero estuvieron allá.

Los norteamericanos, en este sentido, son más cautelosos y la comisión que han establecido se llama “Comisión de festejos conmemorando los viajes de Colón”. Esto seguramente ocurrió.



NETANEL LORCH

Fue secretario general de la "Knesset", Parlamento israelí, y es conocido como uno de los historiadores militares más importantes de Israel. Actualmente ocupa la presidencia del Instituto Central de Relaciones Culturales Israel-América Ibérica, España y Portugal.

Nació en Alemania en 1925, llegando a Israel once años después. Formó parte de la "Brigada Judía" del ejército británico durante la Segunda Guerra Mundial, integrándose posteriormente al ejército israelí, donde permaneció hasta 1955. Ahí organizó la Sección Histórica, dirigiéndola durante años. Ha escrito y publicado numerosos libros y artículos sobre las guerras de Israel, y actualmente encabeza una investigación en torno a las tres ocasiones en las que Israel, en guerra, ha recibido ultimata de diversa índole.

Entre 1955 y 1972 sirvió en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, en el cual se ha destacado como representante de su país en Sri Lanka, Los Angeles y, entre

1963 y 1967, embajador en Perú y Bolivia. Posteriormente encabezó la División para América Latina. También dirigió las divisiones de Información y de Asuntos Africanos. Se desempeñó como presidente de la Organización Internacional de Secretarios Parlamentarios (1961-1963). Miembro del Comité Ejecutivo de la Universidad Hebrea de Jerusalén y director del Comité Educativo del Instituto "Iad Ben Tzvi", del Centro Shazar para Historia Judía.

En 1963, fue nombrado "Senior Research Fellow" (investigador) del Instituto "Truman", de la Universidad Hebrea de Jerusalén y profesor visitante de la Universidad Bar Ilán, en Tel Aviv.

En 1965 obtuvo el grado de Ph.D en Ciencias Políticas e Historia de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Su tesis trata de la amenaza de intervención militar por parte de las grandes potencias, en el conflicto Árabe-Israelí.

En 1969 le fue otorgado el premio "Yitzhak Sadé" de Literatura Militar.

Después de esta pequeña reseña del aspecto caleidoscópico, quisiera llegar al aspecto netamente judío e israelí. Y sin duda que, para nosotros, 1992 es el quinto centenario no solamente del descubrimiento, sino también de la expulsión. O sea, es una fiesta que, como todas las fiestas judías, tiene algo de triste. Ustedes saben que en el calendario judío no hay fiesta que no tenga antes un día de ayuno y, hasta en la boda, nosotros recordamos la destrucción del Templo. De manera que, también en esto, nosotros no podemos participar solamente festejando, sino que tenemos que recordar la expulsión de los judíos, con la cual, por una razón difícil de analizar, hay una coincidencia casi exacta y precisa en el tiempo: el último barco de los expulsados judíos salió de Valencia, con D. Isaac Ab Rabanel, el 7 de Av, el 31 de julio de 1492, y tres días más tarde, el viernes 2 de agosto de 1492, las tres pequeñas carabelas de Colón, la "Pinta", la "Niña" y la "Santa María", zarpaban a la mar desde el Puerto de Palos. O sea, casi exactamente al mismo tiempo. ¿Cuál es la relación entre estos dos acontecimientos? ¿Es uno la causa del otro? ¿Es el descubrimiento el resultado de la expulsión? Evidentemente no. No hay una relación causal directa entre los dos acontecimientos, pero, ¿significa esto que no hay ninguna vinculación entre ambos? Tampoco.

Yo creo que hay raíces comunes entre ambos fenómenos, que son raíces que vale la pena analizar, porque si no, otros lo harán. Y les voy a leer un texto que llegó a mis manos hace algunos meses, de un discurso que se dio en el Congreso de Venezuela, en uno de los preparativos para aquella fecha, en la cual un intelectual venezolano —muy destacado además— habla de esta coincidencia. El elogia a los Reyes católicos por todo lo que hicieron, habla de la unificación de España como la condición *siné qua non* para los viajes de Colón. Habla de la "unidad de España no por la mera integridad de la unión dinástica, sino por el deliberado esfuerzo de fundación del primer Estado nacional moderno, que sentó sus bases de la unidad definitiva sin pisotear las autonomías regionales". (Evidentemente, como todos los historiadores, él describe el presente y se imagina el pasado, yo creo que es la mejor definición de los historiadores, y yo soy uno de aquellos pecadores). Reconquista del Reino de Granada como esfuerzo deliberado fruto de la conciencia de un deber histórico y una necesidad apremiante, de seguridad nacional, y ahora escuchen esto: "Expulsión de los judíos no como manifestación de odio o fanatismo, sino como el paso inevitable, aceptación de un mal menor para evitar males mayores, y cortar de raíz las violencias insensatas que ensucian la historia de la cristiandad". . . Esto, a mi juicio, es genial. Para poner fin a la violencia contra los judíos, hay que poner fin a los judíos, es muy lógico, pero yo no sé si es algo elogioso al mismo tiempo.

Y después sigue así: ". . . Institución de la Inquisición, no como el instrumento de fanatismo ciego con el cual se le ha descrito, sino como el medio más justo y civilizado que se conozca para dirimir la hiriente y corrosiva sensación de inseguridad que provoca la duplicidad de lealtad. . .".

Esto no es 1492, sino 1985 en un país democrático, que lo es de verdad.

Y sigue así: ". . . Paz donde había anarquía, orden donde había desorden, prosperidad donde había depresión, poder donde había debilidad. . .", etc.

O sea, que la relación entre los dos acontecimientos es algo que forzosamente nos va a ocupar. Nosotros tenemos que abordar este problema también y como digo, y no quisiera analizar más, ambos acontecimientos tienen raíces comunes, aunque no hay una relación causal directa entre ellos. De manera que desde aquí, nosotros como judíos, como israelíes, y ustedes como cristianos, como españoles, tenemos —yo diría— el deber intelectual de ocuparnos del problema, e intelectual antes que programático.

Estuve recientemente con el doctor Luis Yáñez en varios encuentros en Jerusalén, en los cuales hablaba del aspecto programático de participar en Sevilla. (Luis Yáñez es el secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores en Madrid, encargado y secretario de la Comisión Nacional e Internacional del V Centenario, etc.). Me enteré el día domingo, durante el desayuno, que no es historiador, sino ginecólogo.

"Es un parto difícil", dice Nathan Lerner.

"Los historiadores han sido eliminados totalmente, estorban; los especialistas en la época de los Reyes católicos han sido deliberadamente expulsados de esa comisión", dice Luis Suárez.

Bueno, es otra expulsión; sería interesante analizar las raíces comunes de esta expulsión como una etapa de expulsiones.

De todas maneras, allá se trataba el aspecto pragmático; yo creo que aquí este aspecto no nos debe preocupar, pero el aspecto histórico, de filosofía de la historia, yo creo que sí es algo que nos debe ocupar.

Para nosotros es el término de un período. Aquí están mis amigos Sam Toledano y Abraham Haim, quienes nos hablarán de Sefarad, los judíos y las juderías antes de 1492. Evidentemente, esto es algo que vale la pena estudiar, analizar, no se puede reconstruir; las reconstrucciones nunca tienen el valor del original y, como los segundos matrimonios con la misma mujer, no tienen la pasión de los primeros y no hablo por experiencia propia.

La evaluación de la expulsión y su impacto. Esto sí tiene algo que ver con 1992.

Hay algunos aspectos de esta expulsión que son muy raros; en primer lugar: la afición que tienen los judíos sefaraditas para con el país que les había echado, que no es lo común. Una actitud que durante siglos quizás era más de amor-odio, hoy en día es más amor que odio. El hecho de que hasta esta generación mantienen el idioma —pero digo hasta esta generación, después voy a hablar de los desafíos del futuro— es uno de ellos. Hasta tal punto que, nuevamente, Luis Yáñez, en un discurso en Toledo —yo creo escrito por historiadores— menciona la expulsión de los judíos que mayormente se fueron al Este, como parte de un proceso mundial de una mayor difusión de la cultura española complementaria al descubrimiento, o sea, mientras el descubrimiento llevó la cultura española hacia el Oeste, hacia América, la expulsión llevó la cultura española, a través de los sefaraditas, al Este, al Oriente, etc. Es un análisis genial, es como muchas cosas, parte de la verdad, no toda.

Les voy a leer un fragmento de este discurso: “La gran masa de los expulsados fue vía Mediterráneo, unos por el Norte de Africa y otros por el Sur de Europa, hasta coincidir ambas rutas en la orilla oriental, en la tierra de Israel. En las etapas del trayecto, fueron creando núcleos y comunidades, la mayoría de ellas estables hasta la Segunda Guerra Mundial, ricas y populosas. . .”.

“ . . . Salónica, Constantinopla, Adrianópolis, Belgrado, Sofía, Alejandría, Safed, Jerusalén, y un largo etcétera de ciudades por toda el área turco-balcánica y cuenca oriental del Mediterráneo, van constituyendo una suerte de magna Sefarad, magna Sefarad que fue natural ámbito de difusión y de consumo de la muy rica literatura sefardí de creación propia. Pero también recordaron y propagaron los sefardíes en sus nuevos países de asentamiento, textos, tradiciones españolas aprendidos antes de la expulsión, o conocidos de boca de los conversos que abandonaron nuestro suelo durante el siglo XVI, de suerte que hasta hoy las madres y abuelas siguen durmiendo a sus hijos con los cuentos sefardíes, etc. . .”.

O sea, que aquí tenemos un desarrollo simétrico de la difusión de la lengua y cultura española en ambos sentidos. Esto tiene mucho de verdad, y no cabe duda que la destrucción del judaísmo español ha sido la causa directa del establecimiento de comunidades judías; como jerosolimitano, soy testigo de los resultados, que en Jerusalén, la comunidad judía comenzó un nuevo florecimiento, después de la expulsión de los judíos de España. Y de aquí a otros aspectos, muy breve.

El papel de los judíos y de los nuevos cristianos en el descubrimiento y la colonización del Nuevo Mundo; un tema fascinante —a mi juicio— hasta hoy; sin importarme los resultados, si Colón era o no era judío, para mí si se quisiera enseñar la metodología de la historia, se debería analizar este caso, porque la argumentación en ambos lados es tan interesante y tan sofisticada, que vale la pena profundizar en ello, incluyendo, por ejemplo, las famosas cartas de Colón a su hijo, que ustedes conocen, con el signo evidentemente de la derecha a la izquierda, que dice que es: *be-si-ata de-Semayya* (con la ayuda de Dios). Es muy interesante, salvo si sabemos que los judíos sefardíes no escribieron esa frase, sino: *be-ezra-ta-Shem*. Lo primero es algo de los ashkenazim. Pero quien no lo sabe puede pensar que esto es así.

“En las cartas se lee: *b, h*”, dice Sam Toledano.

Sin hablar de resultados, la argumentación es genial, aunque hay cosas que son apócrifas. Pero tengo que admitir que nuestro propio presidente, Haim Herzog, que viva hasta los 120, en un día de las Américas mencionó, muy seriamente, algo escrito por un humorista judío en el siglo XIX: que los barcos de Colón se acercaron en la noche de Yom Kipur, (el Día del Perdón), para escuchar a un cantor desde una de las naves, entonar el "Kol Nidre"; esto es algo escrito por Mayofis, creo, en el siglo XIX, no sé quién es el historiador que aconseja a nuestro presidente, pero él lo mencionó en forma seria y, tengo que admitir, muy pocos del público se pusieron a reír.

De todas maneras, no cabe la menor duda de que entre los primeros colonos en América, hubo nuevos cristianos, porque simplemente locos y nuevos cristianos tenían el incentivo para dejar una tierra linda —como ésta— para salir, en un viaje muy peligroso, a una tierra incógnita.

Locos, nuevos cristianos, hidalgos y los hijos de hidalgos que no tenían propiedades. Pero fuera de esto, ¿para qué?

No es simplemente tomar un avión, y hasta tomar un avión hoy es un poco peligroso (nosotros estuvimos casi 10 horas en Lod, casi un día esperando), pero en el siglo XVI, para salir en este viaje uno necesitaba un incentivo especial, y hay que tomar en cuenta que la Inquisición llegó a América casi 100 años después y nadie sabía que iba a llegar, de manera que tenían la sensación —con razón— que allá podían vivir más libremente de lo que hubieran podido vivir en España.

No creo que hasta ahora se haya hecho un análisis serio de este fenómeno de De Carvajal en México, que se fue al auto de fe diciendo que era judío, y sus cartas, tan emocionantes hasta hoy, como este señor que no tenía ninguna educación judía, que era autodidacta en materia judía, y no solamente se autodeclara judío, sino también dice por qué lo era.

Hay casos menos seguros, como Juan Bautista Pérez de Lima, Francisco de Silva de Lima: dicen que era judío observante, pero yo tengo mis dudas.

Hay indicios en todas partes. Cuando fui embajador en el Perú, el presidente del Congreso, que nuevamente es el presidente actual, me dijo que tiene en su casa el árbol genealógico de la familia, mostrando que era descendiente de uno de los banqueros de Andalucía que financiaron el viaje de Colón.

En una iglesia en Bolivia, encontré un trabajo de orfebrería con los Mandamientos. Ahora esto puede ser que alguien lo había robado de la casa de un judío, o puede ser que algún orfebre llegó hasta allá para hacerlo.

En Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, se dice que hubo una colonia de nuevos cristianos, hasta tal punto que el rector de San Andrés me dijo que su padre había encontrado en los archivos de Indias de Sevilla documentos mostrando que hubo dos lugares en América Latina donde los judíos podían establecerse libremente: Medellín, Antioquia y Santa Cruz de la Sierra.

Son todos indicios. Lewin escribió sobre otros en Medellín, pero no hay un estudio sistemático y creo que es ésta la oportunidad para hacerlo.

Es episódico también el papel de los judíos en la guerra de la independencia en los países de América del Norte y del Sur, pero hay una participación.

Sabemos que Bolívar estuvo en la casa de un judío en Curazao, y sabemos igualmente acerca (en Estados Unidos de América) de la relación entre Washington y algunos judíos sefarditas que se habían establecido en la nueva Amsterdam).

La primera Comunidad Judía en el Nuevo Mundo, la Comunidad de Recife, que existió de 1625 a 1650, 25 años, hasta la reconquista de aquella parte de Brasil por los portugueses, pareciera tener una interesante vinculación con la Comunidad Judía en Inglaterra, porque el rabino Isaac Aboab, muy buen rabino, no muy buen político, escribió una poesía elogiando a los holandeses por haber vencido a los portugueses —esto fue muy poco popular. El volvió a Amsterdam y se encontró allá con el hecho —lamentablemente esto ocurre no sólo entre rabinos— de que su puesto estaba ocupado, no tenía ya su cargo de rabino en Amsterdam.

Entonces él se fue con Menashe Ben Israel a Londres en 1654 para establecer allí la Comunidad Judía en Inglaterra. En una hora libre, comparó las firmas de Isaac Abraham en las Takanot de Recife y en las Takanot de Londres y era la misma firma. La misma firma, o sea, que el mismo rabino de Recife vuelve a Amsterdam, y llega a Londres.

Todo esto es fascinante. Creo que es más bien episódico, aunque hay muchos detalles. No quisiera quedarme demasiado en este punto porque vamos a llegar al tema de si América tensa y tiene un papel crítico en la historia judía, y esto desde las últimas décadas del siglo XIX hasta hoy.

Cuando la gran masa de los judíos refugiados de Europa llega, al Nuevo Continente, se dirigen, en primer lugar, a EEUU, y cuando están allí, ya resulta más difícil, o casi imposible emigrar, aun también a América Latina. Se trata aquí de millones, de un traslado masivo de población de Europa a América.

En mil ochocientos veintitantos, un famoso canciller inglés, Castlereagh, dijo lo siguiente: "I brought the new world into existence to redress the balance of the old", Traducción: "He creado el nuevo mundo para reponer el equilibrio del viejo mundo".

Esto hasta hoy es muy significativo; piensen en la Segunda Guerra Mundial, qué hubiera pasado sin EEUU, piensen en la guerra fría de hoy, qué hubiera pasado sin el peso de América, el contrapeso de América a la gran potencia de Europa oriental. Esto ocurre, sin lugar a duda, para la historia del pueblo judío. América ha servido como refugio para las masas de judíos que escaparon de Europa, en el sentido que ya ha sido mencionado en la Biblia. Ustedes recordarán el pasaje: cuando Jacob se encuentra con Esaú, divide a su familia, su propiedad, en dos campamentos, y dice así: "Jacob se asustó mucho y se llenó de angustia y dividió a sus gentes, ovejas, vacas y camellos, en dos campamentos, y dijo: Si llega Esaú a uno de los campamentos y lo ataca, se salvará el otro".

Y allí Rashi dice (estoy citando de memoria), que esto es para las futuras generaciones, que el pueblo judío se divide en campamentos y cuando se destruye uno de ellos, queda el otro, "li-plitah" (refugio).

De manera que América ha servido como refugio para los judíos de Europa, ha servido —hablando ahora después del holocausto— en gran medida como reserva de los judíos que se han salvado, mientras la gran mayoría de los judíos de Europa fueron a la muerte.

Ahora, llegando al Estado de Israel, sin la ayuda masiva de América (de toda América), difícilmente se puede imaginar el establecimiento y la defensa del Estado de Israel.

Comenzando con el voto de noviembre de 1947, sin el voto de América, no hubiéramos llegado a la mayoría en las Naciones Unidas —yo no digo que sin este voto no hubiésemos tenido el Estado. Esto es otra cosa, pero el voto de América Latina fue decisivo en aquel día, y continuando con la ayuda económica, diplomática, política y en asuntos de armamento, que recibimos hasta hoy en día de EEUU; de manera que América tiene un papel importantísimo en la vida del Estado judío de hoy.

1992 es una hora "heshbón ha-nefesh" (examen de conciencia). También yo creo en un análisis de los desafíos para el futuro, a mi juicio —los desafíos son mayormente en el campo interno judío— y quizás no son el tema de nuestras discusiones aquí.

El gran reto, el gran desafío del pueblo judío para los siglos venideros, es cómo sobrevivir cuando *no* hay persecución; parece paradójico, pero es la verdad. Nosotros hemos aprendido en nuestra historia —de alguna manera— a sobrevivir con persecuciones, con *progroms*. Todavía no hemos aprendido a sobrevivir cuando no los hay, en sociedades abiertas, manteniendo nuestra identidad de grupo étnico, cultural, etc. No vamos a entrar ahora en este tema. El hecho es que demográficamente todas las comunidades judías del mundo, excepto la comunidad judía de Israel, están disminuyendo en forma bastante rápida. Hay demógrafos que son más o menos pesimistas, pero no hay ninguno, entre ellos, que diga que hay un aumento natural de una comunidad judía cualquiera, fuera de la comunidad judía de Israel.

Por asimilación, por matrimonios mixtos, por no tener hijos, por no tener afán instintivo —diría yo— de sobrevivir en familia, como pueblo, esto a mi juicio es el desafío número uno en los siglos venideros.

El segundo es coexistir con una gran parte —quizás la mayor parte del pueblo judío— fuera del Estado de Israel.

Nosotros tenemos que encontrar el *modus vivendi*, el modelo coexistente. Y aquí estoy hablando más que todo con la comunidad judía de América.

Esto, como digo, son gestiones que nosotros tenemos que analizar “en familia”, aunque vamos a hacer participar a nuestros amigos, porque es justamente lo que significa una sociedad abierta: ser partícipes en los problemas de unos y otros. Y al final, encontrar la forma de cooperar nacional e internacionalmente con otros grupos; sin un sentido de inferioridad, sin un sentido de superioridad, de igual a igual, manteniendo al mismo tiempo nuestra idiosincrasia y nuestra hermandad.

En este sentido, este diálogo —como dijo el profesor Marcel Dubois— debe ser ejemplar.

Nuevamente, estoy muy agradecido por esta oportunidad de estar nuevamente en este diálogo.

Hasta aquí no más.

Gracias.

* Conferencia dictada en el X Simposio Hispano-Israelí, Majadahonda, septiembre 1987. Publicada en *El Olivo*, XII/27 (1988), pp. 107-118. Gentilmente cedida para su publicación en MAGUEN-Escudo.



Cortesía de

Abraham Botbol Hachuel
Sady Sultán Bendayan
Jaime Cohén Toledano
La Piñata
Papelería La Orbita



APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
¡SUSCRIBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

CARACTERISTICAS SINGULARES DE LA CULTURA SEFARDI

Prof. ISAAC BENARROCH BENMERGUI

Hay una doble pregunta que los individuos y los grupos sociales siempre se han hecho. Esa doble pregunta es ¿de dónde venimos? ¿A dónde vamos? Preguntas entrelazadas entre sí, interdependientes, pues una es germen de la otra, en una está la semilla que hará fructificar a la siguiente.

Si el hombre tiene interés en hacerse esas preguntas, si nosotros tenemos interés en hacérnoslas, nos estamos engarzando en una familia humana determinada, nos trabamos en un sistema concreto, nos consideramos eslabón de una cadena.

Iniciada la reflexión, el ahondamiento, hechas las preguntas, comienza una penetración en la llaga viva de nuestra problemática personal y grupal. Nos tiene que interesar la historia. Comenzamos a descubrir facetas ignoradas de nuestro ser; facetas que nos resultarán unas placenteras, otras dolorosas.

Esa investigación, esa indagación, esa pesquisa, nos lleva a reconocernos como integrantes de un grupo determinado, el pueblo judío.

Este proceso lo realiza todo ser humano. Identifica al grupo a que pertenece. Es casi una necesidad fisiológica pues dentro de su grupo se siente uno más seguro, más libre, menos a la intemperie, menos solo, en una palabra. Una vez plenamente identificado con su grupo, con su familia humana, puede el hombre ensanchar su campo de acción e iniciarse sin perder su personalidad, su ser, en la relación con otros grupos humanos diferentes.

La integración, la comunicación con otros, sólo será plena, satisfactoria en la medida que el otro acepte nuestra alteridad, nuestro ser diferente y por supuesto que nosotros aceptemos la alteridad del otro.

El encuentro será entonces revelador de ambas alteridades. Uno acoge al otro, integra al otro.

No hay que olvidar que los otros también contribuyen a definirnos, nos ayudan con su actitud de aceptación a dibujar, a conformar nuestro ser.

Por otra parte, las actitudes negativas también conforman nuestra personalidad; pensamos en cómo la actitud negativa hacia los judíos a lo largo de la historia formó un cierto tipo de judío.

Ya dijo Ortega y Gasset aquello del hombre y sus circunstancias. Somos orteguianos, como judío lo soy más que ningún otro hombre. De alguna forma llevamos en el espíritu las flores y frutos de las felices circunstancias que nos tocó vivir como las cicatrices de las funestas.

Claro que las actitudes de los otros hacia uno no tienen por qué ser forzosamente explícitas, pueden ser veladas, "acusaciones sin palabras" como las llama el filósofo judío Emanuel Levinás. Siempre estamos dirigiendo a nuestro interlocutor, individualmente o en tanto que grupo humano, una demanda de ser. Dice Jean Paul Sartre: "Tiro a mi interlocutor de la manga para que presencie el espectáculo de mi identidad".

Ahora bien. ¿Cuál es nuestra identidad? ¿A qué grupo humano pertenecemos? ¿Qué identidad tenemos que interiorizar?

Para saber quién soy, tengo que tomar posesión de mi historia y de mi cultura. Es una ley que todo pueblo que toma conciencia de sí mismo empieza por tomar posesión de su historia. Quien no toma posesión de su cultura, quien no conoce su historia perece, como individuo y como pueblo. Porque la historia es la forma espiritual en que una cultura rinde cuenta de su pasado.

En primer lugar pertenecemos al pueblo judío. Somos fruto de la *Tora*, somos fruto de una religión humanista. Somos el pueblo que legó a la humanidad una legislación, un orden social, un modelo de justicia, fundamento en todos los órdenes de la civilización occidental y musulmana. Por otra parte, ¿cuál es nuestra alteridad dentro del pueblo judío? ¿Qué nos conformó como una parte del pueblo judío, con una cultura, una personalidad específica, con una liturgia, con un sentido moderado de interpretar la religión, con unas tradiciones y unas costumbres determinadas?

Las circunstancias, las famosas circunstancias hicieron que una parte del pueblo judío asistiese en la Península Ibérica y sur de Francia, Iberofrancia, como la bautizara ese prohombre sefardí que fue el argentino Nissim Elnekavé, a un hecho singular, pocas o raras veces y yo me atrevo a decir que nunca, se dio en la historia: El encuentro, el enfrentamiento positivo de tres culturas: la cristiana, la árabe y la judía.

En Sefarad, se genera un desarrollo cultural de tal envergadura que situó a ese país en el Renacimiento antes que el resto de Europa. Desarrollo cultural que alcanzaría, Ds. sabe qué cimas de no verse truncado por hechos adversos como la expulsión de los judíos, primero, y los moriscos después, amén de las persecuciones ininterrumpidas realizadas por la Inquisición. Por encima del entrechocar de las espadas, las tres culturas convivieron, se influenciaron, se desarrollaron en Sefarad. En Sefarad llegaron los judíos a la cumbre del desarrollo de todos los órdenes: político, económico, científico, literario, religioso. Pasarían siglos para que los judíos llegasen, en cualquier lugar del mundo, a ocupar el lugar que alcanzaron en Sefarad. Sólo en la segunda mitad del siglo XIX y lo que llevamos del XX, volvimos los judíos a brillar como en esa época. Habrían de pasar cuatro siglos. Ahora se empieza a reconocer por propios y extraños la importancia de ese desarrollo. Hasta hace poco, todos la minimizaban. En España, sólo Américo Castro, el más valiente de los historiadores españoles, defensor de la realidad histórica de España, sentó a judíos y moros a la mesa junto con los católicos en un gesto de hospitalidad intelectual irreversible.

Los judíos fueron, junto con los árabes también, vértices de lo que Américo Castro llamó el triple casticismo de la historia española. Se quiera o no, España será de por vida un polígono equilátero cuyos dioses, idiomas y factores genéticos se cuentan de tres en tres.

Este pluricefalismo se manifiesta en el arte, la erudición, el carácter, el inconsciente colectivo y mucho más de los españoles y de los herederos de esa cultura.

Nosotros, los judíos de España, desterrados de ese país desde hace cinco siglos, nos seguimos llamando sefarditas, hablamos todavía idiomas de raigambre peninsular, conservamos muchos apellidos de resonancia hispánica y seguimos pensando en Toledo. Tamaña testarudez es inédita en la historia.

Para ilustrar esa convivencia cultural, ese respeto, esa tolerancia a la que hemos hecho alusión, vamos a relatar una historia que legendariamente se atribuye a Yehuda Halevy. "El cuento de los tres anillos".

Un rey tenía tres hijas a las que quería por igual pero sólo tenía un anillo de valor. Como no quería herir a ninguna de sus hijas mandó hacer dos anillos que, aunque imitaron muy bien

al original, no eran de igual valor. Regaló un anillo a cada una de las hijas y cada una de ellas ignoró cuál era el anillo original, pensando, las tres, que los tres anillos eran iguales.

Por otra parte, Raimundo Lulio en su libro "El gentil y los tres sabios" relata que un judío, un cristiano y un musulmán exponen las verdades de sus respectivas religiones a un gentil incrédulo. Este, después de oír a los tres, se aleja de ellos con la promesa de elegir la religión que le pareciese la verdadera. Se marcha sin elegir ninguna.

Los tres sabios respondieron que como cada uno de ellos era de opinión que el gentil elegiría su ley no querían saber el resultado para que los demás no se sintiesen ofendidos. Los tres sabios se despidieron uno de otro, muy amablemente. Cada uno pidió perdón al otro por si hubiera dicho contra su ley alguna fea palabra.

Esto es en lo que respecta a las leyendas y los cuentos. En cuanto a los hechos. En el año 881, Alfonso III El Magno enviaba a su hijo a Zamora a recibir educación con los árabes. El Fuero de Castrogeriz en 974 ordenaba que judíos y cristianos fueran medidos por las mismas leyes al delinquir.

Un edicto leonés de 1020 ordenaba que dos representantes de la corona y dos judíos integrasen una comisión de arbitraje.

Los reyes de Castilla desde Alfonso VI a Alfonso X defendieron a los judíos. Igual ocurriría en Aragón con Jaime I y Pedro II.

Esta singular convivencia hizo que la cultura judía de la Diáspora conociera en las aljamas ibéricas una Edad de Oro que abarcó los siglos VIII al XIII. Amador de los Rfos llegó a decir que en ningún lugar alcanzaron los judíos semejante prosperidad y esplendor. Un desarrollo que no sólo fue interno, sino que traspasó las fronteras. Judíos de Sefarad llevaron esta cultura a otros países; pensemos en Maimónides en Marruecos y Egipto, Benjamín de Tudela con sus viajes, Abraham Ibn Ezra que fue a Italia, Francia, Inglaterra, Africa del Norte y Medio Oriente. Yehuda Halevy en Tierra Santa.

Y a la inversa, sabios de otros países vinieron a Sefarad.

Moshé Ben Hanoch vino de Babilonia. Rabí Itzhak Alfasi y Yudah Ibn David Hayuy vinieron de Marruecos. Rabí Asher de países de Ashkenaz. Era todo un trasiego de hombres y de culturas.

¿A quién citar de toda esa pléyade de filósofos, poetas, literatos, artistas, geógrafos, políticos, médicos, gramáticos, talmudistas..? Sería minimizar su importancia el limitarnos a su enumeración.

Por otra parte, esta lista de sabios, literatos y prohombres se haría interminable.

Lo que es importante señalar es que, mientras tenían lugar las batallas, rabinos, ulemas y obispos se ensimismaban en el ajedrez de las ideas. En Toledo, se sentaron a la misma mesa el cabalista judío, el sufí musulmán y el gnóstico cristiano. Mientras en Francia quemaban el Talmud, en Roma establecían inquisiciones, en Palestina los cruzados crucificaban sarracenos, en Castilla se sentaban pacíficamente a la misma mesa judíos, árabes y cristianos. Extraño fenómeno sin parangón. Equilibrio fugaz. La sinfonía iba a interpretarse muy pronto con sordina y luego vendría el silencio.

Lo que podemos decir, resumiendo, es que los judíos fuimos en España una minoría, no etérea, sino simplemente excéntrica, una microsociedad frente a las macrosociedades musulmanas y cristianas. Pero se sentía un pueblo cuya singladura, cuyo recorrido peninsular fue paralelo en el tiempo al proceso formador de los valores culturales hispánicos. Los judíos se sentían tan españoles por lo menos, si no más que aquellos que se arrogaron la voz, el voto y el fuero de tan heterogénea nacionalidad. Los judíos se sentían España. Eran España... Eran lo mejor de España. Todo lo que en España había de grande en todos los órdenes era judío. Un investigador inglés, S. D. Deyermund, ha demostrado que la más antigua composición literaria castellana que se ha encontrado es romance con caracteres hebreos.

Y ahora, una pregunta clave. ¿La cultura sefardí murió con la expulsión? La cultura sefardí dio sus mejores frutos después de la expulsión.

Dentro de España, el desarrollo cultural no se truncó a pesar de la Inquisición, a pesar de los autos de fe. Los judíos no desaparecieron pues los judíos españoles bajo la designación de conversos o marranos siguieron siendo las estrellas del firmamento español. Pensar siguió siendo asunto de judíos. De ahí vino el dicho de que en España al que sabía algo se le disparaba antes de preguntar. La tolerancia medieval desapareció y media España negó a la otra media. . . y nosotros los judíos formamos parte de la España no admitida.

Españolito que vienes al mundo
librete D.
que una de las dos Españas
ha de helarte el corazón

diría Antonio Machado

El planido de Larra será más dramático, más desgarrador. Así fue su grito póstumo:

Aquí yace media España, murió de la otra media.
Aquí yace la Inquisición, murió de vejez.
Aquí reposa la libertad de pensamiento, murió recién nacida.
Aquí yace la subordinación militar.
Aquí descansa el crédito español.

Sí, a pesar de todo los judíos siguieron presentes.

Conversos o hijos de conversos fueron:

Antonio de Nebrija, Fox Morcillo, Luis Vives, El Tostado,
Francisco de Vitoria, Arias Montano, Huarte de San Juan,
León Hebreo, Fray Luis, Andrés Laguna, Juan de Mena,
Rodrigo Cota, Alvarez Gato, Mateo Alemán, Sta. Teresa,
San Juan de la Cruz, Antonio de Guevara, Torres Naharro,
Baltazar de Alcázar, Fernández de Oviedo, Góngora, Gracián,
Cervantes, Rojas Zorrilla, Láinez, Vélez de Guevara, El
Brocense, Melchor Cano, Servet, Bartolomé de las Casas,
Florián de Ocampo, Fernando de Rojas y un largo etc.,
que incluye a Valle Inclán, Cansinos de Assens.

¿Dónde situar la Edad de Oro del sefardismo: antes o después de la expulsión?

Este formidable movimiento cultural no se ha detenido. Esa semilla sigue produciendo frutos. ¿No son sefardíes los pensadores Albert Memi, Robert Mizrahi, Bernard Hendry Levy? ¿No lo son los premios Nóbel, René Cassin, Elías Canetti y Baruj Benacerraf? ¿No son sefardíes los escritores Albert Cohén, Amnon Shamosh y Yehuda Burla? ¿No lo son Camille Elbaz, Degracia, Blanche Bendahan, Helene Sixou, Rafael Elíaz, Vitalis Danon, Baruj Uziel, Jacqueline Shohet, Carlos Nesry, y Erez Biton?

Sigue fluyendo el agua de esa fuente.

¿Cómo se malogró esa circunstancia única de tolerancia, de mutuo mimetismo, de colaboración en el plano cultural?

El "stablishment" siempre, en todas partes, en ningún lugar es excepción, hace suyas las reglas del juego de la comunidad cuyo destino rige. Desde la plataforma desde donde gobierna con todos los poderes reprime, encauza o ahoga otras manifestaciones del espíritu que no sean las de los que tienen las riendas del poder; cortan los vuelos, ejercen coacción, refrenan otros enfoques de la realidad.

Al estudiar cualquier pequeña parcela de la vida humana, propia o ajena, nos damos cuenta que hay una parte de la sociedad que se superpone o intenta superponerse a otra, tiene una alucinación, la creencia de que puede cambiar el mundo o su microcosmo. Consecuentemente, aparece una neurosis colectiva, el deseo de hacerlo y una agónica contingencia de destrucción del otro; una destrucción que tiene múltiples matices que van desde la destrucción física a la más sutil pero no por eso menos dañina de la destrucción de la cultura del otro. Esta destrucción cuando se realiza, cuando se le permite que se realice, generalmente es irreversible, destruye el ecosistema sociocultural que posibilita la evolución biológica normal.

En España a partir del siglo XIV se habla del monopolio de la fe; del mismo modo que surgieron más tarde otros monopolios, el nacismo, el comunismo, el khomeinismo.

1492, la expulsión fue todo menos una sorpresa.

Comenzaron las persecuciones religiosas que no serían otra cosa que persecuciones por delito de opinión. La disidencia religiosa se convirtió en un indicio de criminalidad. Los siglos VIII al XIV fueran siglos de enriquecedora colaboración. Al iniciarse el siglo XIV se comienza a forjar las cadenas para sujetar las conciencias.

La intromisión francesa en España por un lado, y por otro Roma con su papado embarcaron a España en una ardiente, desesperada y mortífera lucha contra el progreso y la civilización. El pluralismo de España se estrelló. La culminación de este proceso se da en 1468 cuando Isabel la Católica da en Guisando el definitivo espaldarazo al poder central. España será una y católica. Los españoles asisten cabizbajos a la consumación de lo que durante siglos se ha ido preparando. De ahí a la expulsión de los judíos sólo habría un paso. Poco a poco se impuso el clima espiritual, proclive al genocidio. España tiene entonces la bayoneta calada. No soporta, no le resultan comprensibles los valores culturales que no sean los predominantes. España se resignó a fumar el opio católico. Todos los españoles son sometidos a un lavado de cerebro. La Inquisición se encargó de ello. La Inquisición fue un estado de neurosis como lo fue el nazismo. Se persiguen fantasmas. Durante siglos la Inquisición estuvo ahuyentando fantasmas. Esta institución estuvo vivita y coleando hasta mediados del siglo XIX. Nadie tan proclive a creer en fantasmas como quien se dedica a ahuyentarlos. Es el chiste del loco y el psiquiatra: "Doctor estoy lleno de moscas. Sí, pero no me las eche encima".

Tengo urgencia en transmitirles que la convivencia entre los pueblos, entre los grupos humanos cualquiera que sea la dimensión de éstos, tiene que fundamentarse en la aceptación de los demás. Comunicar con los demás es admitirlos como son, sin renunciar a lo propio. Nuestra actitud ante los demás debe ser de aceptación, de acogimiento del otro. Pero los otros también tienen que adoptar la misma actitud de respeto a nuestra identidad, a nuestra idiosincrasia.

Quiero citar aquí las palabras del poeta Ezer Bittón en Israel. "Soy partidario de la integración de todos los segmentos que componen a nuestro pueblo; pero están equivocados los que sienten la necesidad de renunciar a su pasado para ser aceptados. Yo no vendo en remate la esencialidad de mi pasado. Creo que no debemos borrar las identidades para que todos nos sintamos bien".

Qué contraste entre estas palabras y las declaraciones del parlamentario y escritor Mijael Bar Zohar quien al tomar posesión de su cargo como presidente de la Comisión de Educación y Cultura de la Knesset, dijo: "No hay que poner demasiado el acento en la nostalgia y el folklore" "preconizo la integración de los judíos procedentes de diversas partes del mundo en una cultura única". Ignorar la regla de oro del respeto a la cultura del otro puede tener, siempre ha tenido, graves y dolorosas consecuencias. La actitud negativa del otro hace volver a posiciones anteriores, o hace ponerse a uno a la defensiva, se le obliga a adoptar una actitud más parroquial, de posiciones socialmente más primitivas, se pasa a ser, se le obliga a ser anti-social, al considerarse marginado.

Hay que dar para recibir, la integración social no puede ser acción unívoca.

Una exposición como ésta debe tener una conclusión o mejor dos conclusiones.

La primera es la siguiente:

Lo sefardí es una peculiaridad cultural de una parte del pueblo judío, pero esa peculiaridad por importante que sea no puede en ningún momento desgajarse del tronco. Formamos parte integral del pueblo judío y producto ante todo de la cultura judía. Por brillante que haya sido y sea la cultura sefardí, la cultura judía es nuestra cultura y lo sefardí no es más que un matiz, un enfoque, una flor si se quiere de ese árbol, que es el judaísmo. Somos un solo pueblo y un pueblo forzosamente unido. Por otra parte, si las circunstancias históricas nos llevaron a España y de allí a toda la geografía universal, Israel es el centro del mundo judío. Israel es el centro de nuestra vida religiosa, nacional y cultural.

A lo largo de los siglos, por encima de los océanos, el pueblo judío permaneció unido. A pesar de las diferencias de origen, de tradiciones, de lenguas, de condiciones económicas. Hoy

con nuestro Estado de Israel redivivo se tiene que reforzar aún más esa unidad sin menoscabo al respeto a la idiosincrasia, a la libertad, a las tradiciones y a la cultura de cada uno de los grupos que componen el pueblo judío.

Nosotros, los sefardíes, somos los herederos físicos y espirituales de una cultura. Somos poseedores de una *sui generis* historia cultural que si desapareciese por olvido, por desidia o por mixturas destructoras, todo el pueblo judío, toda la humanidad quedaría empobrecida.

No necesitamos apologías oportunistas y desproporcionadas, sino de un acercamiento objetivo a una realidad histórica, social; de lo contrario el desconocimiento de esa realidad tanto de propios como de extraños dará lugar a lo que Unamuno llamó el desprecio de lo que se ignora. Bar Zohar con su declaración en la Knesset confunde lo folklórico, lo anecdótico, la remembranza nostálgica con la esencia sefardí, con la trascendencia de su mensaje en todos los órdenes.

Conferencia dictada por el profesor Isaac Benarroch en la I Convención de Liderazgo Joven. Buenos Aires, 4 de junio de 1989, organizada por la Federación Sefardí Latinoamericana (FESELA). Gentilmente cedida para su publicación en MAGUEN-Escudo.



La Asociación Israelita de Venezuela y el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas agradecen la gentil colaboración de los señores anunciantes que hace posible la aparición de la Revista MAGUEN (Escudo)

MAGUEN (Escudo)

111

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas
Asociación Israelita de Venezuela
Apartado Postal 3861
Caracas, 1010-A - Venezuela

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista MAGUEN - ESCUDO a partir de

NOMBRE:

DIRECCION:

CIUDAD: CODIGO:

PAIS:

Adjunto cheque por U.S. \$ 30,00 (gastos de correo aéreo incluidos), a nombre de Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Fecha:

Firma:

EL CENTENARIO DE LA COLONIZACION JUDIA EN LA ARGENTINA

Prof. Dr. ALBERTO LIAMGOT

Especial para MAGUEN (Escudo)

En los años que siguieron a la crisis del 90 el gobierno argentino a la sazón presidido por Carlos Pellegrini, consintió en abrir sus fronteras a las grandes corrientes inmigratorias.

Ya los constituyentes del 53 y la prédica de Juan Bautista Alberdi, con una tesis que despertó encendidas controversias, habían diseñado un modelo de país capaz de enfrentar las infinitas extensiones del desierto y la dispersa pobreza de sus habitantes.

La caída del régimen de Rozas inició en Argentina un período de desarrollo, donde las interminables llanuras comenzaron a poblarse en lo que constituyó el punto de partida de un verdadero reacomodamiento histórico.

La población del país que por aquellos años no alcanzaba al millón de habitantes de pronto creció vertiginosamente. Las estadísticas señalan que los 1.830.214 habitantes que registra el primer censo nacional en 1869, veinticinco años más tarde se elevan a 3.956.060. Son los comienzos de la inmigración masiva que llega atraída, fundamentalmente, por la tradicional liberalidad de nuestras leyes.

Miles de desarraigados, en su mayor parte procedentes de Europa, buscaron en nuestro suelo hospitalidad y tolerancia, igualdad de derechos, libertad religiosa y, obviamente, ascenso económico social.

LOS SOÑADORES DEL "WESER"

En el marco de esa realidad se inscribe el fenómeno de la colonización judía en Argentina. La llegada de los primeros inmigrantes que arribaron en el *Weser* en 1889 para dedicarse al cultivo de la tierra, habla de una antigua nostalgia judía por la vida rural.

Aquella calumnia surgida del vetusto imperio de los zares de que el judío no quería trabajar la tierra, que su afán era siempre vivir como intermediario y que no era capaz de producir él mismo la materia prima con sus propias manos, pesaba dolorosamente sobre el ánimo de los viajeros. Sin embargo esto no era exactamente así. Resulta de especial interés señalar cómo César Tiempo refuta enérgicamente estos conceptos diciendo que "... No eran una turba hambrienta e ignorante que venía a lanzarse sobre los presuntos bienes de la tierra criolla, dispuestos a apoderarse de ellos y regresar con un botín excepcional como el de aquellos que participaron del histórico saqueo de Roma y que no fueron precisamente judíos. Los integrantes de esa confesión no llegaron a nuestras playas corridos por la miseria ni acuciados por la codicia. La intolerancia y las persecuciones los obligó a abandonar posiciones, disciplinas, profesiones, familias y carreras. Viajaban a un país de lengua extraña, de costumbres distintas y la mayoría era lanzada al desierto o a la selva inhóspita, sin otro incentivo que el natural deseo humano de sobrevivir. No encontraron abiertas las puertas del paraíso terrenal. No hallaron al desembarcar una nueva cipango o una Jauja, es decir una Shangri-la de ambiente idílico y árboles colmados de manzanas de oro. Debieron luchar con una naturaleza hostil, con la soledad, con la falta de medios de comunicación, con la ausencia de comodidades elementales. Fueron los verdaderos pioneros de la agricultura criolla".

RECONSTRUIR LA HISTORIA

Un investigador sobre temas de política inmigratoria —el profesor Haim Avni de la Universidad Hebrea de Jerusalén— (1) sostiene que no es posible hallar en la prensa judía de la época, sea en hebreo o en otro idioma de Europa occidental u oriental, información alguna sobre cómo se organizó el grupo de más de ochocientas personas que se embarcó en el *Weser*. Las noticias que se publicaron más tarde versaban especialmente sobre la suerte de los inmigrantes en el puerto de embarque y sus vicisitudes después de su arribo a Argentina, dando uno que otro indicios sobre los acontecimientos que le precedieron.

Pese a que la inmigración de este grupo considerable constituyó en opinión de todos el punto crucial de la historia de la comunidad judía en la República Argentina, la información sobre el comienzo de la aventura proviene de los recuerdos redactados por uno de los encargados de organizarla, de testimonios recabados al cabo de veinticinco años del suceso y, principalmente, de un puñado de documentos de los archivos de la *Alliance Israélite Universelle*, que acudió en ayuda del grupo.

A pesar de estas carencias documentales algunos experimentados narradores, entre los que se cuentan Zalman Alexenicer, Zosa Szajkowsky, Noé Cociovistoh, Hacoan Sinay, Israel Fingerman y otros, pudieron reconstruir el proceso de incorporación de estos nuevos inmigrantes, como así también aspectos de su cautivante aventura comparable, si se quiere, con la historia de los peregrinos del "Mayflower".

LA TIERRA PROMETIDA

Si bien se conoce poco sobre los preparativos del viaje, lo que admite cierta explicación, en lo que sí coinciden los historiadores es que, en la penúltima década del siglo pasado —concretamente en 1887— algunas familias judías de Kamenitz-Podolak, capital de la región rusa de Podolia, decidieron emigrar. Su situación en el autocrático imperio de Alejandro II se había vuelto insostenible. Privados de sus derechos elementales, despojados arbitrariamente de sus bienes, cercados en sus actividades habituales y ante la posibilidad de nuevas leyes restrictivas, a los judíos no les quedaba otra alternativa que la expatriación.

Aun cuando la idea primitiva no era precisamente radicarse en Argentina, país de cuya existencia tan poco sabían, el decreto del presidente Julio A. Boca y la propaganda de agentes comerciales en Europa que representaban intereses de compañías colonizadoras, impulsó finalmente a los indecisos.

Treinta y cinco días de viaje en las más precarias condiciones fueron necesarios para que el vapor *Weser* arribara a Buenos Aires. Sin embargo tras los prolegómenos del histórico emprendimiento, cuyo relato nos llevaría muchas páginas, se ocultaba una generalizada frustración que, ni en el peor de los casos, hubieran imaginado los viajeros.

Impiadosas tratativas, incumplimientos contractuales, condiciones leoninas, burdas suspicacias, apenas fueron algunos de los inconvenientes que debieron soportar los recién llegados antes de ser derivados a Palacios, en la zona norte de la provincia de Santa Fe.

Se encontraron en una región desierta y despoblada —refiere en sus Memorias el colonista Zalman Alexenicer— y mientras tanto los hospedaron en la estación del ferrocarril de Palacios y Monigotes, que habían sido recientemente construidas y no estaban aún habilitadas para los pasajeros. El grupo contaba con dos matarifes. No tenían, por el momento, ningún alimento, ni siquiera pan. Palacios (el propietario y contratista) no envió el alimento prometido. Los que tenían un poco de dinero podían comprar comestibles en Sunchales y los que no poseían recursos, simplemente pasaban hambre. Sus hijos solían recoger galletas que los viajeros de paso les arrojaban. El tiempo era frío y los niños comenzaron a enfermarse; no contaban con atención médica y no es de extrañarse que a las pocas semanas los inmigrantes tuvieran la tremenda desgracia de llorar a sesenta y cuatro niños fallecidos. De esa manera se colocó el fundamento de una comunidad judía: con un cementerio.

1. Haim Avni, *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)* Editorial Universitaria Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalem, AMIA Comunidad de Buenos Aires, 1983.

RECHAZO A LO DISTINTO

Esto nos hace acordar lo que alguna vez se preguntaba entre nosotros Boleslao Lewín: ¿Existen corrientes inmigratorias más afectuosamente acogidas y otras menos cordialmente aceptadas?

En un reciente ensayo que titulamos *Venturas y desventuras de la inmigración judía*² señalábamos el clima perturbador que imperaba en el país cuando se produjo el arribo de los primeros colonos. Argentina atravesaba en aquellos años una profunda crisis de identidad cuyas causas no se conocían lo suficiente. En las altas esferas de gobierno se desataba un debate cargado de antinomias. Y para contribuir a ese estado de confusión proliferaron las primeras tendencias nacionalistas de explosivo voltaje emocional.

La histeria colectiva que sucedió a la crisis económica del 90 expresada por la exaltación nacionalista, la apelación a la xenofobia, a los mitos patrióticos y el rechazo a lo distinto, apuntaba a encontrar un culpable sobre quién descargar la responsabilidad de los males del país. Grupos politizados trataban de enervar a la opinión, de presionar sobre el espectro socioeconómico y realimentar antiguas frustraciones.

En ese contexto histórico, donde el conflicto entre lo endogrupal y lo exogrupal se profundizaba, el escritor Julián Martel³ del elenco periodístico del diario *La Nación*, publicó su novela *La Bolsa*. Por primera vez asomaban a nuestra literatura dos temas hasta entonces inéditos: el del prejuicio racial y el de la intolerancia. Y dos estereotipos que se definen por sí mismos: el de los "argentinos nativos" y el de los "extranjeros". En una sociedad que recién abría sus puertas a la inmigración, no dejó de sorprender la aparición de este grosero injerto antisemita, donde un autor, a pesar de su probado talento, se negaba a juzgar a las personas sobre la base de sus valores intrínsecos.

Podríamos señalar infinidad de episodios como este que empañaron el período de asentamiento de los primeros ruralistas judíos en Argentina. Pero tal vez el que reseñamos fuera el primer acto irracional en una sociedad que recién abría sus puertas al flujo masivo de la inmigración.

JEWISH COLONIZATION ASSOCIATION

Así fueron los comienzos de la colonización agrícola judía. Pese a estos primeros tropiezos y a la hostilidad de quienes creían que "los gringos venían a quitarles a los nativos el dominio de la pampa", la inmigración se vio acrecentada con el aporte financiero del Barón Mauricio de Hirsch.

Este filántropo judío que había amasado una considerable fortuna en la construcción del ferrocarril entre los Balcanes y Turquía, consiguió rescatar hasta 1894 a casi seis mil judíos procedentes de Rusia, la mitad de los cuales se radicaron en colonias —entre ellas Moisesville, Clara y Mauricio— y la otra mitad en Buenos Aires.

Con un capital inicial de dos millones de libras, cifra que más tarde se triplicó, dejó establecido en Londres como sociedad anónima la *Jewish Colonization Association*, empresa colonizadora sin fines de lucro con la que se propuso trasplantar a tres millones de judíos víctimas propiciatorias de pogromos y estallidos sociales.

Los estatutos de la flamante entidad establecían taxativamente: "Facilitar la emigración de los israelitas de los países de Europa y Asia, donde ellos son reprimidos por leyes restrictivas especiales y donde están privados de los derechos políticos, hacia otras regiones del mundo donde puedan gozar de éstos y de los demás derechos del hombre".

Lanzar un proyecto es fácil; lo difícil es sostenerlo. Sin el concurso del Barón de Hirsch, que fue un visionario de fina percepción, la historia de la colonización judía no habría sido lo que fue. En una época de pocas luces y muchas sombras, como en la que le tocó vivir, supo ver con claridad. Su contribución fue invaluable para asegurar dignidad y bienestar a millares de correligionarios. Lo que sucedió después, en los cien años siguientes, ya es otra historia.

2. Alberto Liamgot, *Venturas y desventuras de la inmigración judía*. Cuadernos de Judaica, Buenos Aires, 1989.

3. Julián Martel, seudónimo del escritor y periodista José Miró.

SHAVUOT: Las primicias de la eternidad

CRISTINA MALCAH CANALI
DIEGO DÍAZ HERRERO

Especial para *MAGUEN* (*Escudo*)

En íntima relación con el Shabat y, por ende, con la pauta de la Obra Creadora, la fiesta de Shavuot, celebrada siete semanas después de Pésaj, tiene un triple vocación: conmemorar el don de la Torah, recordar el milagro de la Zarza Ardiente y constituir la fecha adecuada para presentar al *Santo, Bendito Sea*, las primicias agrícolas.

Esta pluralidad teleológica de la fiesta, estructura un conjunto tridimensional, definitorio del lugar de encuentro entre D-íos y su pueblo. Desde la epifanía en la Zarza Ardiente, acontecimiento de orden puramente espiritual que, en la cronología, antecede a los otros dos elementos integrantes de Shavuot, hasta la presentación de los primeros frutos de la cosecha, ritual por el que se espiritualiza un hecho de índole material, se completa un ciclo cuyo punto intermedio se sitúa en la exaltación del pueblo elegido a la función sacerdotal, a través del sometimiento a la Torah.

Shavuot se configura, pues, de inmediato, como la fiesta de la creación espiritual, con un acusado carácter culminativo, simbolizado, por cierto, en la ascensión al Monte Sinaí y reiterado en el cómputo del Omer.

El mismo nombre de la fiesta, Shavuot, es decir Semanas, expresa su conexión con el Shabat y pone de manifiesto, con énfasis repetitivo, su rasgo más descollante, la potenciación del número siete, que se materializa en la Sefirat Haomer, según el mandato de Levítico XXIII, versículo 15: "Siete shabats contaréis para vosotros. . .".

Por otra parte, estos cuarenta y nueve días que separan y juntan Pésaj y Shavuot, desgranar un proceso iniciático y educativo, lento, en el que cada uno de los días cuenta realmente, a modo de peldaño, al ser objeto de una mención particular. Resulta bien patente el aspecto educativo, de mentalización, inherente al período del Omer, en la apostilla "para vosotros" del texto bíblico ya citado. No se dice simplemente "contaréis", sino "contaréis para vosotros", con un dativo enfático que, además de realzar el vigor expresivo del mandamiento, le confiere una profunda significación. En efecto, el sincretismo prodigioso de la Palabra Divina informa este *lajem* por el cual el beneficiario de la mitsvah queda explícitamente señalado: es Israel, sin que se agote la polisemia de tal fórmula atributiva con esta designación. El *lajem* indica también que la responsabilidad de ejecutar la mitsvah recae, a la vez, en la colectividad entera y en cada uno de sus miembros por separado. Además, el plural utilizado implica que los israelitas se hagan la cuenta unos a otros y, por consiguiente, en voz alta.

Advirtamos, por añadidura, que esta voz una y plural que reclama el Creador, expresa la armonía entre la persona y la colectividad. El judaísmo excluye tanto el aniquilamiento de la persona en aras de la sociedad como la negación del grupo social por parte del individuo, afincado en un aislamiento estéril.

La voz de Israel enumerando los días y semanas del Omer resuena como un eco lejano de la cuenta inicial que ritma el primer capítulo del Bereshit. Cuando el pueblo divide las siete semanas de Shavuot en sus cuarenta y nueve días, mentaliza la pulsación cósmica cuyo punto

álgido es el descanso shabático y participa en la santificación del tiempo, vector de la obra creadora y mantenedor de la misma por medio del descanso. La importancia del período septenario aparece reforzada aquí con la multiplicación por sí mismo. Alcanza el grado superlativo: Shavuot llega al término de una semana de semanas. En la Sefirat Haomer, Israel interioriza, pues, la creación en sus distintas fases, contempla las etapas entre la concepción de un proyecto y su realización, entre la siembra y la cosecha, entre la huida apresurada, casi despavorida, y la instalación en una tierra, entre la esclavitud envilecedora, aniquiladora de identidad y la constitución en sociedad organizada, definida por su alianza con el *Eterno*.

Durante las siete semanas, Israel toma conciencia del doble movimiento cíclico y progresivo, rotación y traslación del acontecer creador, que determina la espiral de su propio devenir.

La cuenta de la Sefirat Haomer significa, por lo tanto, una reminiscencia del lazo que une lo concreto a lo abstracto, del momento en que la humanidad descubre su capacidad de esquematizar. La medición del tiempo, operación que consiste en delimitar lo infinito, corre pareja con la aparición de la conciencia, puesto que el mismo ejercicio de la reflexión supone establecer un límite que convierta la existencia en realidad pensable.

A este respecto, es aleccionador el salmo 90, atribuido de modo muy significativo a Moisés, que fue precisamente el intermediario entre Dios e Israel en el desierto, después de haber protagonizado el episodio de la Zarza Ardiente. Esta larga invocación, que es una súplica para obtener la sabiduría, tiene como marco y continua referencia el cómputo del tiempo y su valor espiritual, condensándose la intención de toda la plegaria en el versículo 12: "Enséñanos a contar nuestros días". Los otros dos aspectos de Shavuot aparecen también recogidos en este salmo, la epifanía en el versículo 16: "Hágase visible tu acción a tus siervos y tu gloria a sus hijos" y los frutos materiales de la labor humana en el versículo 17: "La obra de nuestras manos, hazla prosperar".

Hay, por fin, en esta mitsvah de la Sefirat Haomer, un gran factor de esperanza, porque el mero hecho de marcar el ritmo del tiempo introduce en la mente y en el corazón la noción, el sentimiento de que todos los plazos llegan indefectiblemente a cumplirse. Israel en marcha hacia el Monte Santo aprende que invisibles y pujantes efluvios están actuando para preparar la próxima cosecha y que la monotonía, en apariencia inalterable, de los días, encierra un avance ineluctable hacia la realización de un destino.

Cual novia contando los días que faltan para su boda, Israel, en su peregrinar por el desierto, adquiere la madurez incomparable de un pueblo que se prepara para sellar una alianza con su *Creador*.

Por vez primera, al constatar que las promesas hechas por D-ios a los patriarcas han empezado a realizarse, el pueblo hebreo piensa su "ahora" como punto integrante de una trayectoria, presente indisoluble del pasado que lo engendró y preñado de un futuro irrenunciable. Los años del nomadismo abrahámico, de la lucha por los pozos y de la emigración a Egipto, los siglos de permanencia en la esclavitud, durante los cuales la descendencia de Yacov fue multiplicándose y, por fin, tras haberse constituido biológicamente el pueblo, la salida de la tierra nodriza/devoradora, todos estos acontecimientos se plasman en la recién formada conciencia colectiva como pasado organizado y operante, en el que se perfila cada episodio con una nitidez cargada de sentido, cuya vigencia perdura en el presente y aun en un porvenir que ya comienza a vislumbrarse. Vistos en perspectiva, los diferentes momentos vivenciales de Israel, entran en la categoría de etapas.

"Seréis numerosos, estaréis en cautiverio, os oprimirán y angustiarán, pero os visitaré para devolveros la libertad" había dicho *el Elohim*, y así había sucedido.

Israel no se presentará, pues, a la cita en el Monte Sinaí antes de haberse dotado de una conciencia histórica que le habilitará para desempeñar su misión, la cual consiste en albergar en su seno el divino Dabar, la palabra que sustenta el mundo.

Requiere una atención particular el hecho de que Israel, a diferencia de otros pueblos, se identifique dentro de unas coordenadas temporales antes de arraigar en una tierra. La definición en el tiempo y a través de él, no dejará nunca de ser característica fundamental de la

existencia israelita. El mismo Abraham ejemplifica y prelude esta proyección en la dimensión temporal. Arrancado violentamente a un espacio geográfico, se ve obligado a entregarse al discurrir el tiempo, enemigo/aliado, para realizarse en tanto que padre de naciones. Tanto en la sensibilidad como en las concepciones judaicas, el espacio no merece apego por sí mismo, su valor le viene dado por la calidad del tiempo que lo suscita y que, al vertirse en él, le confiere una presencia perenne en el anhelo y en el recuerdo, porque lo transforma en objeto de deseo y nostalgia. En suma, el tiempo espiritualiza y santifica el espacio.

Canaan era un simple espacio geográfico; designaba un territorio definido por sus condicionantes materiales, crisol de pueblos sometidos a un movimiento pendular, desprovisto de cualquier sentido histórico, en una intrincada y estéril alternancia de antagonismos y complicidades que se sucedían dentro del estrecho conjunto combinatorio posible. La pervivencia/permorencia de estos pueblos, en la memoria de la humanidad, es obra exclusiva del relato bíblico que les ha prestado el singular protagonismo de simbolizar la finalidad negativa, la antihistoria. Su destino fue desaparecer para que el materialismo y la idolatría dejaran lugar a la espiritualidad. Eretz Israel, en efecto, es la tierra de promisión, un punto de llegada, conjunción del tiempo y del espacio, a la vez, fruto de la esperanza, de la maduración del pueblo elegido y el resultado de un devenir, o sea de una orientación en el tiempo. Eretz Israel no es tierra de promisión por ser tierra santa, es tierra santa por ser tierra de promisión.

Todos los años, cuando celebramos Shavuot, al término de una reflexión de siete semanas, reingresamos en este movimiento espiritual cuyo origen se remonta a los esposales de D-íos con su pueblo en el Sinaí. Sus innumerables implicaciones son otros tantos pilares de la vida religiosa judaica, en la cual, por cierto, la dimensión temporal reviste una importancia primordial puesto que, como en todas las alianzas, el cumplimiento del compromiso a lo largo de los días es el elemento fundamental del acuerdo. En el Sanaí, *el Santo, Bendito Sea*, e Israel se juran mutuamente una fidelidad perpetua. La entrega de la Ketubah, texto de la Torah resumido en las tablas de piedra, viene acompañada por la admonición del Señor a Israel: "Seré el padre de tus hijos y tú les educarás en la obediencia y respeto a mis mandamientos. Esto a través de todas tus generaciones." El futuro domicilio en el que D-íos fijará su residencia, rodeado de su pueblo, cuando termine la marcha por el desierto, es objeto de continuas alusiones, pero estas referencias espaciales no privan nunca sobre las exigencias temporales que son, como ya queda dicho, la condición *sine qua non* de la Alianza. En multitud de versículos, aparece la recordatoria puntual: "Rito eterno para vuestras generaciones", completado, a veces, por "en todas vuestras residencias". Las tres fiestas de peregrinación ilustran igualmente el aspecto que acabamos de señalar, porque, en las tres, el factor tiempo está muy reforzado; por una parte se conmemora un acontecimiento en una fecha fija y, por otra, esta fecha señala una estación del año.

Si nos detenemos ahora a examinar la trilogía de acontecimientos celebrados en Shavuot: La presentación de los primeros frutos, la promulgación de la Torah y la Zarza Ardiente, constataremos que el tiempo es un hilo que nos enlaza. Los frutos de la cosecha, sobre todo cuando se precisa que son los primeros, encierran en sí todo el futuro, son la esperanza, y al mismo tiempo la primera recompensa del esfuerzo, la prueba misma de que el porvenir se transforma en presente. Con la Torah revelada, nos encontramos efectuando el movimiento inverso, el presente, que es el enunciado de los preceptos, describe el futuro hasta en sus menores detalles; Israel sabe cómo serán sus ciudades de refugio, cómo dejarán los segadores intactos los rincones de los campos etc... Mientras el Monte Sanaí está ardiendo, todo Israel tiembla al oír la *Voz del Todopoderoso* que sólo Moshé había oído en la Zarza Ardiente. El presente resuena, en este momento, como un eco del pasado, del día inefable en que *el Santo, Baruj Hu*, reveló su nombre a un ser desarraigado en el espacio, exiliado, proscrito, que no se podía definir sino por cada instante de supervivencia. El exiliado vive de recuerdo y de esperanza en un presente que le niega el derecho a existir en la tierra por él ansiada. El desterrado es siempre testigo del pasado. En Shavuot, la evocación de la Zarza Ardiente significa la actualización del pasado. Los tiempos remotos alientan en el tercer capítulo del Exodo, según se desprende de las Palabras divinas: "Soy el D-íos de tus padres, el D-íos de Abraham, el D-íos de Isaac, el D-íos de Yacov", exordio que remite a las promesas hechas a los patriarcas. Además, esta voz de *Hakadosh Baruj Hu* que vibra y hace temblar el universo nos retrotrae a la creación del mundo

en el cual, al pronunciar y revelar su Nombre, D-ios va a instaurar el orden espiritual. En la epifanía de la Zarza Ardiente, cielos y tierra aparecen de nuevo confundidos y la admonestación del Señor a Moshé: "Quítate las sandalias porque el suelo que pisas es sagrado" tiene por objeto la incorporación del ser humano a esta fusión.

Por medio de la revelación de su Nombre y al pronunciarlo, D-ios procede a la creación espiritual del mundo. De la misma manera que había separado, en el caos inicial, a la luz de las tinieblas, separa ahora a Israel de los idólatras, al pueblo que conoce su Nombre de quienes lo ignoran. La Zarza Ardiente es el hito esencial en la historia de la humanidad, el preludio a la consagración sacerdotal de Israel y a la implantación de la semilla espiritual en el seno de la sociedad.

Tiene también, esta revelación del Nombre Divino, otra connotación de gran trascendencia, que se inserta en el trasfondo nupcial de la fiesta de Shavuot. Es la identificación de uno de los contrayentes. D-ios dice Su Nombre como preludio a la ceremonia matrimonial. Israel, por su parte, tiene que asumir su identidad frente a la cólera de Faraón, antes de salir de Egipto y luego, durante su viaje a través del desierto, se corrobora en ella.

En el momento de los esponsales, cuando todo el Sinaí arde en llamas, como ardió la Zarza, ambos contrayentes expresan en términos definitivos el amor que los une.

Israel conoce la sabiduría a través de esta Alianza, aprende a temblar de amor y temor en presencia de su esposo. Desde el principio del existir humano, y así aparece explícito en el Génesis, la unión conyugal es designada como el acto de conocer. En Shavuot, celebramos la dicha suprema que es conocer el Nombre del Eterno.

Viene subrayada la importancia que reviste la identificación efectuada por D-ios y, luego, por Israel en el título hebraico del libro del Pentateuco en el que se relata tanto la Zarza Ardiente como la ascensión de Moshé al Monte Sinaí: "Shemot", es decir "Los nombres". Las diferentes traducciones han preferido la denominación "Exodo" que relega al olvido el sentido profundo, incluso cabe añadir, fundamental, de este segundo libro de la Torah. El texto original empieza, en efecto, de la siguiente manera: "Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Yacov" y continúa con la enumeración de los varones nacidos del patriarca. Se anuncia así el tema central de la segunda parte de la Torah, que es la identificación. Muy elocuente es este versículo, pese a su sencillez, porque nos muestra que el entronque genético puede ser un principio identificativo, pero no es nunca un fin en sí mismo, ya que si reclamamos únicamente la ascendencia biológica, entonces nos encontramos confinados en el cerco de la esclavitud, en las tinieblas de Egipto. Los hijos de Israel sólo salieron del cautiverio porque escucharon la Voz que les impulsaba a buscar la identidad espiritual.

El punto inicial del itinerario Ascético a través del desierto, que conducirá Israel hasta el Monte de la Revelación, se halla en el enunciado del Nombre Inefable por el Santo mismo. En este momento incomparable, que excede todo lo que habría podido imaginar la criatura humana, en el que Hakadosh Baruj Hu accede a desvelar el secreto ontológico de la Creación, se produce una conmoción de efectos irreversibles en el alma de la humanidad, cuya conciencia se centra, definitivamente, en torno a la relación que une Israel al Tetragrama.

Cuando D-ios Se nombra, salva el abismo que mediaba entre el hombre y El y cuando Israel acepta Su identidad y asume su tarea sacerdotal, tan sobrecogedora que parece rebasar los límites de lo humano, también da un gigantesco paso hacia su Creador. Con sus respectivas identificaciones, D-ios e Israel se acercan el uno al otro. Es la primera vez que D-ios dialoga con un hombre sin ocultarse a sus ojos, sin un intermediario, opuesto que se manifiesta en medio del fuego en vez de confiar el mensaje a un ángel.

Un antiguo adagio zohárico asevera que D-ios se oculta a la mente del hombre, pero se revela a su corazón y, desde luego, toda tentativa de comprender o, simplemente, analizar, el acto del Eterno, Bendito Sea, al nombrarse quedaría como empeño vano, en tanto que la emoción que embarga el corazón al evocar, al situarse en el instante incomparable, nos restituye algo del entusiasmo maravillado de Moshé y del pueblo ante esta dádiva de puro, inconmensurable amor. Al dar a su pueblo la posibilidad de interpelarLe, el Eterno salió a Su lejanía enigmática, que no había abandonado ni en su amistad por Abraham, quien le conoció únicamente

como El Shaddai, y Se hizo accesible. Este gesto amoroso venció todos los temores, todas las vacilaciones del pueblo. Israel, con desprecio de los múltiples y terribles peligros que le acechaban, se lanzó hacia el D-íos que le llamaba.

D-íos arrebató a Israel, le hace subir, le aspira hacia El y, a tan imperiosa convoca ción, el pueblo sólo puede corresponder afirmándose en su identidad, despojándose de todo lo que resulte un estorbo en su anhelo de acercarse al Amado.

El proceso identificativo es siempre irreversible; quien lo emprende o lo lleva a cabo con éxito, o muere en el intento. Es una lucha de diferenciación, de separación de lo informe, del magma de lo innominado. Por eso, se verifica ineluctablemente en situaciones extremas que operan a modo de catalizador. El largo camino que media entre los cantos triunfales a orillas del Mar Rojo y la visión pavorosa de las voces en el Monte Sinaí, está jalonado por sucesivos despojos, por renunciaciones cada vez más profundas. Al adentrarse en el desierto, Israel acepta un reto gigantesco, al igual que Abraham en su ascensión al Monte Moriah, y se dispone a asumirlo hasta sus últimas consecuencias. El patriarca había superado los lazos afectivos, el pueblo nacido de sus entrañas debe superar las contingencias materiales para ser digno de entablar el diálogo con su Creador.

Es el desierto lugar privilegiado del encuentro entre la vida y la muerte. Allí todo es una imagen de la muerte: la falta de agua, la soledad, el calor abrasador del día, el frío nocturno, la distancia aparentemente infinita entre el viajero y su punto de destino, los peligros sin cuento que le acechan, los espejismos que alientan falsas esperanzas. . . allí se libra una lucha sin tregua contra el cansancio, el tiempo, la desesperación, el miedo y la locura. Israel va a encontrarse consigo mismo en la aceptación de este caminar por todas las angustias. . .

. . . No conservar una porción de Maná para el día siguiente, creer sin desfallecer que el milagro se volverá a producir, no apartarse de la ruta, sufrir y seguir andando hacia el horizonte amenazador. Cien veces Israel sufrió la agonía del sacrificio inminente, viéndose transportado al altar para ser inmolado al D-íos Terrible y Adorado. . . El sol cegador que aniquila las perspectivas, y reseca la esperanza provoca la nostalgia de las tumbas egipcias, pero Israel opone, a los espejismos, su norte espiritual, a la abolición de los jalones, la profundidad de su esperanza, en una pugna cada instante renovada entre la voluntad de ser y el sentimiento de impotencia. La lucha de Jacob Abinu con el Angel prefiguraba este combate denodado.

Israel, descendiente de Abraham, Isaac y Jacob, está refrendando su nombre, "es el que lucha con D-íos" y sale airoso de la prueba porque comprende la superioridad de las armas espirituales, (que son, por supuesto, las mismas que forja D-íos para entregarlas al hombre), sobre la impresionante, avasalladora violencia de la materia.

Durante la travesía del desierto, el pueblo entero colectiviza los destinos individuales de los patriarcas y se percata de la preeminencia del espíritu sobre la materia. Se acerca entonces al hombre arquetípico, creado a imagen y semejanza de D-íos. Conmemoramos en Shavuot esta creación espiritual que capacita a nuestro pueblo para asumir la función sacerdotal.

Una vez purificado por el proceso de identificación, Israel ya está preparado para recibir la Torah, en cuyo enunciado el Eterno le invitará en repetidas ocasiones a identificarse a *El*: "Sed santos, porque Yo Soy Santo". Palabras que dejan bien patente el carácter quinesésico del sacerdocio, el cual es un perpetuo devenir, un constante movimiento identificativo.

El Santo, Bendito Sea, abre el diálogo con su pueblo reafirmandoSe en su identidad, origen de toda identidad. Israel que ha recorrido un largo camino de incertidumbre y de zozobra, ya ha calado en su autenticidad, ha aprendido a definirse, no por lo que tiene, sino por lo que quiere ser, se ha situado en la órbita de lo esencial y se encuentra ahora en condiciones de recibir los Mandamientos. En el primero, el Amado Se presenta de nuevo y precisa que El Es Quien ha arrancado a su pueblo de la esclavitud.

Es digno de mención el hecho de que D-íos, en estas palabras que encabezan el texto de la Alianza, pronuncie la identificación de Israel como pueblo libre. Sólo después de asumir su libertad, Israel puede comprometerse a una fidelidad sin fallos, explicitada tanto en la segunda parte del primer Mandamiento, como en el segundo entero. A continuación, el Eterno advierte a Israel de la magnitud del don que le han otorgado al revelarles Su Nombre y le comunica la

norma rigurosa que permite a los seres humanos soportar la sobrecogedora Presencia. Pronunciar en vano al Santo Nombre acarrea el aniquilamiento del culpable. Por primera y única vez, el Señor asegura no perdonar el crimen. El sacerdote no puede ser sacrílego.

Con el tríptico inicial del Decálogo, Israel reviste los atavíos sacerdotales. Ya es el delegado del Eterno en la tierra y su primera obra ritual consistirá en la santificación del Shabat o, dicho de otro modo, en mantener perpetuada la celebración del ciclo septenario, piedra fundacional, como ya se ha visto, de la fiesta de Shavuot.

El Shabat, corona de la Creación y cumbre de espiritualidad, viene definido en la Torah no sólo por la prohibición de trabajar, sino por una insistencia particular sobre la prohibición de encender el fuego. Sin embargo, el fuego es una parte importante del shabat, puesto que se mantiene el rescoldo de la víspera durante la fiesta y que, además, antes del anochecer shabático, se encienden las velas que no sirven para alumbrar materialmente sino para iluminar la conciencia e incitar a la vida contemplativa.

D-íos, que, según palabras de los profetas, es Fuego Devorante, y descansó en Shabat, mantiene una comunicación especial con los israelitas a través del reposo shabático, comunicación expresada en una dialéctica del fuego: el fuego material y utilitario que no se suele extinguir durante todo el sábado es una prueba palpable del constante cuidado que nos prodiga la Divina Providencia, mientras que el fuego religioso, no utilitario, destinado tan sólo a ser contemplado, casi quintaesenciado, recuerda la primacía de lo espiritual sobre lo material.

Nos parece lícito decir que el fuego de las velas shabáticas, presente todos los viernes en nuestros hogares, nos actualiza la visión que tuvo Moshé Rabenu de la Zarza Ardiente y de igual modo, el espectáculo extraordinario presenciado por todo el pueblo de Israel en el Sinaí.

El aspecto más conspicuo de Shavuot lo constituye el fuego. En efecto, no sólo el milagro de la Zarza es indisoluble del fuego y la promulgación de la Torah se hace en la montaña llameante, sino que los mismos frutos, cuyas primicias se han de presentar en estas fechas, no germinan ni maduran sin la intervención del calor, del sol que hace fructificar la semilla.

Deteniéndonos a considerar la especificidad del fuego, advirtiremos de inmediato que se trata de un elemento fronterizo entre lo material y lo inmaterial. Por medio de la combustión, la materia se transforma en algo etéreo, lo cual confiere al principio ígneo esta capacidad purificativa y regenerativa que la humanidad viene empleando desde los tiempos más remotos. Hay un impulso natural del hombre que le lleva a hacer pasto de las llamas aquello que le parece dañino, infeccioso, en suma, impuro. Por otra parte, las cenizas son un excelente abono para la tierra. En la Biblia abundan las expresiones en las que se alude a la virtud catártica del fuego, tanto en sentido propio como en figurado, y todas demuestran la importancia que Haqadosh Baruj Hu concede a las relaciones que se tejen entre el alma humana y el fuego. El justo es como el oro siete veces acrisolado etc. . .

En otro orden de cosas, existe una gran afinidad entre la luz, el calor y la energía, que no son sino distintas formas del fuego, y la sabiduría, el amor y el poder creativos, hasta tal punto que aquellas se han convertido en paradigmas de éstos, así como del conocimiento, de la vida y del movimiento.

El fuego de Shavuot arde sin consumir porque es irradiación de la Divina Presencia. Tiene un carácter fundacional, es el fuego que transforma el Adam de barro en Ish, ser humano dotado de entusiasmo. Es también el ardor que infunden a Israel los principios espirituales de la Torah y, al mismo tiempo, la luz que le muestra un camino con una meta material: la Tierra Prometida. Durante toda la travesía del desierto, los israelitas fueron guiados por una columna de humo, que, de noche, brillaba en columna de fuego.

Por encima de todo, este fuego misterioso de Shavuot es pasión, es el amor que D-íos siente por Israel y al que éste corresponde conservando en su corazón la llama de la fidelidad, primicia y garantía de volver a encender en el santuario de Jerusalén la lámpara que arderá por los siglos de los siglos.

Vemos pues, que el trasfondo de Shavuot es, a la vez, el carácter efímero de todo lo terrestre frente a la perennidad del Creador, y la perentoria necesidad para el israelita de pasar

de la existencia a la esencia; todo lo cual viene simbolizado en el fuego como soporte de la vida material y también de la creatividad, el entusiasmo y la fe. El fuego de Shavuot no consume a Israel sino que le insufla la energía de la creación espiritual.

En el Sináí, lugar de la alianza entre D-ios y su pueblo, se vuelve a producir la alianza entre el fuego y el agua que, según nuestros sabios, forma los cielos (Shamaim es una palabra que se puede descomponer en fuego y aguas). En efecto, la Torah es el agua purificadora que fecunda la existencia de Israel con tal intensidad que incluso los mismos frutos de la Tierra Prometida podrán ser consagrados al Señor. La triple conjunción del fuego de Shavuot con la Torah y la Tierra Prometida va a producir las cosechas cuyas primicias han de ser dedicadas al Santo, Bendito Sea.

Comprendemos ahora la lógica que preside a la mitsvah según la cual se reglamenta la presentación de los primeros frutos, fijando su fecha, precisamente, en Shavuot.

Al estudiar, aunque sea brevemente, el aspecto agrícola de Shavuot, no podemos pasar por alto la correlación existente entre las distintas faenas agrícolas y los distintos aspectos de Shavuot: la Zarza Ardiente corresponde a la época de la siembra. El paralelismo es bastante visible puesto que la palabra dirigida a Moshé es una semilla que va a germinar en el corazón de Israel. La travesía del desierto representa los meses invernales, durante los cuales la semilla se desarrolla en el seno de la tierra y, por último, la promulgación de la Torah es el primer fruto de esta espera, el fruto espiritual, así como la lluvia primaveral que vitaliza la tierra.

Shavuot se sitúa en un período intermedio entre la primavera y el verano, en el momento en que se inicia la recolección de los frutos de la tierra. La ofrenda misma, ritualizada en el balanceo sacerdotal, es obra unificativa, de fusión entre el presentador de la misma y el tributo que está rindiendo al Todopoderoso. El ritmo del balanceo alude a la imposibilidad de inmovilizar la vida, a la polarización continuamente activa que caracteriza la creación, vaivén ininterumpido, en el cual los opuestos se engendran y suceden mutuamente: la vida y la muerte, el día y la noche, la aridez y la fertilidad etc...

Pero no podemos ceñirnos, al analizar la consagración de las primicias, a la presentación y oferta de los primeros frutos agrícolas porque se impone constatar que, en Shavuot, todo es primicia. En la Zarza Ardiente, el Santo, Bendito Sea, pronuncia Su Nombre por primera vez; en el Sináí, se inaugura el conocimiento de la Torah por parte de Israel quien, entonces, se conceptúa por primera vez como una sociedad organizada y operante. Los tres elementos primordiales de la Creación material están presentes en Shavuot, con una singularidad inédita hasta aquel momento: el fuego no consume, el agua no moja, porque es el agua espiritual de la Torah y la tierra es un anhelo, es la Tierra Prometida, un soplo de esperanza. Shavuot es, ya lo hemos dicho, una primicia excepcional, una gigantesca empresa innovadora, es la Creación espiritual de un pueblo sacerdotal a quien el Señor confía la misión, nueva también, de vivir en conformidad con unos principios tan excelsos que la humanidad no había podido ni imaginarlos siquiera.

La polarización, ya mencionada en la referencia al balanceo, anima el contenido de Shavuot, fiesta de acendrado valor espiritual que exalta, sin embargo, el trabajo humano y las contingencias materiales inherentes a la subsistencia de los seres vivos. Se observa también la continua interrelación entre lo espiritual y lo material, porque la aplicación de los principios de la Torah permite la consecución de las cosechas y éstas, a su vez, trascienden lo material, porque se consagran. En Shavuot, se establece un diálogo entre el Cielo y la Tierra, el Eterno bendice la labor humana, según Su promesa "os mandaré la lluvia en su tiempo, lluvia primaveral y lluvia de otoño".

La escala soñada por Yaacov está poblada por emisarios que llevan a D-ios las plegarias de Israel, mientras que otros mensajeros descienden cargados con las bendiciones que el Eterno prodiga a su pueblo y esta visión es un preludio y una ilustración de Shavuot. Cuando Israel acoge en su seno la Palabra Divina, el Davar que es Fuego, entonces el Santo, Baruj Hu, le envía el agua vivificadora, con lo cual bajan a la Tierra los shamaim, el cielo, que es la conjunción pacífica del agua y del fuego.



EL SHULJAN ARUJ PEDAGOGO DE LA FAMILIA DE DON MIGUEL DE CERVANTES

LEANDRO RODRIGUEZ

Especial para *MAGUEN (Escudo)*

I. INTRODUCCION

Ha sido norma general entre los grupos dirigirse o gobernarse por medio de estatutos o reglas. Existen las reglas de San Benito, de San Agustín y de otros fundadores de comunidades al interior de las Iglesias.

Las comunidades de judíos también desde tiempo inmemorial aceptan normas. Unas veces se guían por el Eclesiastés, Proverbios, Talmud. . . y la particularidad de ellos es el acomodamiento a las circunstancias de la vida en este mundo. La tradición enseña y poco a poco de una "koine" sobrevienen reglas, leyes, enseñanzas, documentos, crianza, consejos. . .

Un libro diferente del Libro o Biblia es una asociación de enseñanzas aprendidas de memoria. El hagiógrafo recopila y muestra. La inspiración es un deseo o necesidad de la época y con frecuencia interesada.

José Caro estuvo en España y especialmente en Toledo. Sabemos que fue rabino y que conocía las comunidades judías de Portugal, Turquía, Safed. . . Lo que interesa o beneficia a la posteridad es la compilación de lo que en su época muchos practicaban. El no trató, como lo hacen los fundadores de Iglesias, de fundar una orientación, sino más bien darla a conocer. Ofreciendo el *Shuljan Aruj* invita a cada judío, en edad de formación, a concretar la conciencia, forma de vida y caminar en este mundo orientado hacia la enseñanza de los antepasados. El camino que presenta es seguro, aprobado y educativo.

El año 1488 es la fecha más importante del *Shuljan Aruj* y para conmemorarlo existieron reuniones en Jerusalén y Safed. El mayor descubrimiento del Congreso fue el haberse hecho o celebrado. La persona de José Caro Ben Efraín, tan importante durante siglos, no ocupó el centro de las conferencias, pero se escucharon deseos de estudios y hasta promesas. El *Shuljan Aruj* es evidente que sirve como orientación histórica. La tradición obliga a conocerlo e inspirarse en él con el fin de presentar actualmente otras leyes o normas acomodadas a nuestra circunstancia.

La doctrina sobre el temor de Dios, conocimiento de sí mismo, ser auténtico, mandar con suavidad, equidad y en verdad. . . las recomendaciones sobre el corte de las uñas, manera de comer, vestirse, sentarse, ser diligente. . . nos hacen pensar en los "Consejos de adorno del alma" y "Los documentos que adornan el cuerpo" dados por Don Quijote a Sancho Panza en el *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Libro II, capítulos 42 y 43.

La concordancia y paralelismo entre ambos libros induce a concluir que ha habido influencias directas. El hecho de haber encontrado, precisamente en Cervantes de Sanabria y San Juan de las Cuesta, lugar limítrofe, un librito manuscrito bajo el título *Documentos de Crianza* y que este librito haya sido la enseñanza continua desde tiempo inmemorial de una familia de "marranos" y que concuerde casi en palabras con el *Shuljan Aruj* y los "Consejos" y "Documentos" de Don Quijote, casi nos mueve a decir, que existen pruebas concretas o al menos serias sobre la mutua influencia. El *Shuljan Aruj* sería el núcleo o fundamento de tales influencias. . . ¿Cómo llegar a tal conclusión?

II. CIRCUNSTANCIA

Cuatro años, 1492, después del conocimiento del *Shuljan Aruj*, los reyes Fernando e Isabel de Aragón y de Castilla firman el *edicto* de expulsión de los judíos de sus territorios. El ambiente había sido preparado acusándoles de crímenes como el Niño de la Guardia, de rebeliones como la del Corpus Cristi en Toledo, la de Segobia, etc. Las comunidades judías esperan la expulsión y algunos hasta aceptan cambiar de camisa aunque no de conciencia. Lo más frecuente era salir hasta Portugal, pagar o recibir un documento de estar bautizados sin serlo y volver a la región o lugar reclamando los bienes, deudas y derechos.

Como es normal quienes volvían de esa manera procuraban hacerlo a lugares donde la tolerancia fuese más probada. Es notorio que muchos judíos habían pasado la frontera de Puebla de Sanabria, montañas de León, hacia Tras-Os-Montes, Braganca, sin pagar e incluso quizás pagando llevaron joyas, oro y muchos bienes prohibidos. Documentos declaran la anécdota que el regidor de los reyes enviado para hacer "pesquisas" sobre el asunto casi se muere de asco y mal querido de los habitantes. Al menos tuvo que vender hasta la mula que le condujo al lugar con el fin de sobrevivir el tiempo que lo hizo.

Miguel de Cervantes en palabras del "cautivo" confiesa: "En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje", Sanabria está en las montañas de León y Cervantes es un lugar bien encuadrado en tales montañas que limitan con la Cabrera, Teleno y por otro lado con Cárdenas, Segundera, Tras Os Montes. . . En el siglo XVI existían unos 102 telares en el lugar de Cervantes y los naturales salían durante seis meses de invierno hasta los pueblos de Castilla, Aragón, Cataluña, Andalucía, la Mancha, Valencia, Extremadura. . . con el objeto de vender tejidos.

No consta que Miguel de Cervantes se bautizase en lugar alguno y consta que de ninguna manera lo hizo en 1547 como expresa el acta falsa de la Iglesia de Santa María en Alcalá de Henares. Don Miguel de Cervantes nacería en 1549 en Cervantes de Sanabria, montañas de León, como lo confirma el hecho de conocer perfectamente las distancias, tradiciones, folklore, fauna, nombres, apellidos. . . inspirarse en la Aldonza, Dulcinea, persona de un lugar próximo a Cervantes, Santa Colomba, de cuyas cercanías son Sancho y Teresa Panza, Cardenio, la Trifaldina, el pueblo del rebuzno, la Cueva de Montesinos, las siete lagunas, el gran lago, los batanes, el bizcaino, la Canda, la Polvorosa, los duques, la Insula Barataria o Tábara. . .

En 1587 un tal Alonso de Rosinos de *Requexada* llega a Cervantes y actúa como padrino. Este Alonso Quexada pudo ser el bueno al que llamaría Don Quijote de la "Mancha" o manchado título peculiar a los "marranos" sometidos al estatuto de sangre aprobado en Colegios Mayores como el de San Bartolomé en Salamanca, Cabildos de Toledo y otros influenciados por el obispo Ciricio.

Siendo Miguel de Cervantes natural de Cervantes en el mismo lugar existieron los Sabedra, conocidos en Santa Colomba, San Juan de las Cuesta. Precisamente los *Documentos de Crianza* fueron transcritos por la familia: San Román Arias Díaz de Sabedra, propietarios de la casa (siglo XV), de la huerta y palomar que se supone fuesen de Don Miguel.

Los de San Román eran bien conocidos en Toledo, Avila y unidos a los Sabedras durante siglos continúan viviendo en Sanabria. Estas familias contribuirían a traer hasta Sanabria las enseñanzas del *Shuljan Aruj* aprendido por Miguel de Cervantes y los continuadores Sabedra.

Los Documentos de Crianza, el Quijote y el Shuljan Aruj nada tienen que ver con que las legislaciones de la época se llamasen Ordeamiento de Alcalá o anteriores como el decreto de Graciano, el Corpus Juris, las Siete Partidas, ni con las reglas o enseñanzas, otras que no fuesen puramente judías. Salamanca estaba a dos pasos y la universidad era conocida por la familia de Cervantes o el "cautivo" nacido en esas montañas de León "con quien fue más agraciada y liberal la naturaleza que la fortuna". (El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, I,XXXIX).

Las enseñanzas de Cervantes habrá que buscarlas en la casa, junto a su madre, en los caminos y aventuras que le cuentan durante el reposo de los inviernos, en los viajes por Italia, Bruselas y muchos lugares que él no nos cuenta. Sabemos que en 1590 seguramente pidiese a Su Majestad "sea servido de hacerle merced de un oficio en las Yndias". Este hecho es importante puesto que lo realiza cinco años después de haberse casado con Catalina de Salazar en Esquivias, lugar de la Mancha y paso de comunicaciones entre Madrid y Toledo. Aunque Catalina fuese sobrina de un sacerdote, los documentos y consejos que dará Don Quijote a Sancho no fueron influenciados en tierra de la Mancha. Esquivias enseñó muchas cosas con el fin de desorientar y tomar ciertos nombres acomodados a lo que él quería expresar.

La vida de Don Miguel de Cervantes fue un constante trabajo para ocultar la persona o interior que le seguía por todas partes. Escribe para clarificar y damos gracias a su inteligencia que consiguió no descubriesen todo lo que quería decir y tampoco las fuentes de inspiración. Haciendo el Quijote quiso presentarse a sí mismo el alma interior o vida por el mundo y de alguna manera le sirvió para ser sí mismo y alegrarse.

Don Quijote afirma a Sancho haberle dado escrito los *Consejos o Documentos de Crianza para el gobierno de la Insula y servicio tanto del cuerpo como del alma*, pero en realidad nunca los escribió y Sancho debería aprenderlos de memoria. Sancho no los aprendió pero una familia en Sanabria sí los conocía de memoria y solamente hace menos de un siglo fueron escritos en papel.

Los Documentos de la familia de San Román Arias Díaz de Sabedra fueron adaptados. El Quijote los acomodó y ahora también sería útil acomodar una guía que señalase la idiosincrasia o manera de vivir en este mundo. El *Shuljan Aruj* ha sido un principio y con el fin de conocer las influencias mutuas presentaré concordancias entre diferentes inspiraciones.

ANOTACIONES

Edición citada:

RABBI CHLOMOH GANZFRIED. *Abregé du Choul'hane Aroukh*, Vols. I y II, Librairie Colbo, 8 rue Richer, París 9é. 1966

Se citan igualmente: *Principios de moral. Carta del padre. Leyes.*

A=*Shuljan Aruj*.

CERVANTES, Miguel, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Q=Quijote

Familia San Román Sabedra, *Documentos de Crianza*.

Cfr. *Documentos de Crianza del sanabrés Don Quijote de la Mancha*.

Transcriptor: Leandro Rodríguez.

S=Sabedra

III. *Concordancias de Shuljan Aruj —Don Quijote— Documentos de Crianza.*

1. *Documentos, Consejos, Crianza*

A *Shuljan Aruj*

"Cumpliendo durante la vida tales documentos de humildad tus actos serán rectos y la oración escuchada".

Q *Don Quijote:*

Carta del padre al hijo en Barcelona. Leyes y Crianza.

“Esto que hasta aquí te he dicho son documentos. . . (II,42) según las ocasiones así serán mis documentos. . . escuchaba Sancho y procuraba conservar en la memoria sus consejos. . . (II,43) pasa y repasa los consejos y documentos”. (II,51) “A los padres toca encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza” (II,16).

S *Sabedra:*

“Hice yo estos documentos de crianza. . . así a los niños parece la crianza y humildad. . . ten siempre buena crianza”.

2. *Presencia Divina*

A

“Su Majestad llena todo. . . Ve continuo a Dios”.

Q

“Dios es proveedor de todas las cosas” (I,II).

S

“Dios es quien puede y sabe, cualquier negocio le ofrece”.

3 *Acción de gracias*

A

“Inmediatamente que despiertes recuerda las bondades del Bendito que te devuelve un alma tranquila. . . Levántate con la decisión de servir al Creador. . . Al obrar sepas que caminas ante la presencia divina. . . Sé valiente. . . para cumplir la voluntad del Padre”.

Cap. I, n. 2

Q

“Bendito sea el poderoso Dios que tanto bien me ha hecho. En fin, sus misericordias no tienen límites, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres” (II,LXXIV). “A Dios rogando con el mazo dando” (II,III).

S

“Luego, siendo levantado de rodillas en el suelo da gracias al cielo que en la noche te ha guardado. . .

Haz continuo oración

al levantar y acostar. . .

Sirve a Dios con gran cuidado”.

4 *Temor de Dios*

A

“Ama a Dios, piensa en la muerte... Un día rendirás cuenta al Maestro de la Gloria. . . Evitarás el pecado y estarás contento de tu suerte”.

Lecciones de moral (XL).

Q

“Primeramente, oh hijo, has de temer a Dios, porque en temerle está la sabiduría y siendo sabio no podrás errar en nada” (II,XLII).

S

“Ama a Dios, piensa en la muerte, en el juicio y nunca harás perjuicio. . . Hijo, ten siempre memoria de bien servirle en la vida”.

5. *Amor al prójimo*

A

“Es una obligación de amar a todo hijo de Israel así como está escrito: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Así pues no te mofes del prójimo, cuida su dinero y honor como desees cuiden los demás lo tuyo”, Cap. XXIX, n. 12.

Q

“Y cuando vuestra desventura, dice a Cardenio, fuera de aquellas que tienen cerradas las puertas a todo el género de consuelo, pensaba ayudaros a llorarla y a plañirla como mejor pudiera, que todavía es consuelo en las desgracias hallar quien se duela dellas” (II,XXIC).

S

“No quieras ser mofador
de ningún hombre mortal
pues, que Dios muy celestial
es de todos criador”.

6. *Justicia con el prójimo*

A

“Es un mandamiento dar a los pobres de Israel, pues está escrito: Tu hermano vive contigo y sé espléndido par con él”. Cap. XXXIV, n. 1.

“Está prohibido humillar a su prójimo en palabra, actos... y sobre todo nunca en público” Cap. XXIX, n. 17

“No os enorgullezcáis de los defectos de vuestros semejantes mostrando las ventajas que teneis”. Principio de moral.

Q

“Cada uno es hijo de sus obras”.

“Visita las cárceles... consuela a los presos, que esperan la brevedad de su despacho” (II,LI).

“Un negocio (señora Rodríguez) se me ha ofrecido que creo que me ha de poner en desgracia destos señores (duques), pero aunque se me da mucho, no se me da nada, pues, en fin, tengo de cumplir antes con mi profesión que con su gusto, conforme a lo que suele decirse: Amicus Plato, sed magis amica veritas”, (II,LI).

“Si acaso viniere a verte cuando estés en tu insula alguno de tus parientes, no lo deseches ni lo afrontes, antes le has de acoger, agasajar y regalar que con esto satisfacerás el cielo, que gusta que nadie se desprecie de los que el hizo y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada” (II, XLII).

“Jamás te pongas a disputar de linajes, a lo menos comparándolos entre sí, pues por fuerza, en los que se comparan, uno ha de ser el mejor y el del que abatieres serás aborrecido y del que levantares en ninguna manera premiado” (II,XLIII).

S

“Si eres rico haz bien al pobre,
porque es de tu oro esmalte
que Dios hará no te falte,
antes, que siempre te sobre”.

“Al pobre, amigo, pariente
aunque nunca le des nada,
jamás le vuelvas la cara
que lo otro es de ruñ gente”.

“Del pobre y del contrahecho
jamás te debes burlar,
porque Dios podrá obrar
en ti lo que en El ha hecho”.

“Más vale con paciencia
y sufrimiento vencer,
que replicar y volver
palabras con impaciencia”.

“No seas entonado,
que hagas menos caudal
del que no es tanpreciado
como tú, ni tan letrado.
No te rías del que vieres
en miseria y desdichado
por más bien afortunado
y dichoso que tú fueres”.

7. Defensa del indefenso

A

“A los orfelinos y viudas se les debe hablar con dulzura”, Cap. XXIX, n. 18.

“Cualquiera que permita una falta y no la evite, es responsable”, Cap. XXIX, n.

15.

Q

“Yo soy el valeroso Don Quijote de la Mancha, el defensor de agravios y sinrazones, y a Dios quedad y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado” (I,IV).

“Don Quijote soy, el que profeso socorrer y ayudar en sus necesidades a los vivos y a los muertos”, (II,L).

“Que el principal asunto de mi profesión es perdonar a los humildes y castigar a los soberbios, quiero decir, acorrer a los miserables y destruir a los rigurosos” (II,LII).

“Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstrate piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales más resplandece y campea a nuestro ver, el de la misericordia que el de la justicia” (II,XLII).

“Nunca te gufes por la ley de encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos”.

“Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico. Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos e importunidades del pobre”.

“Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad no cargues con todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo”.

“Si acaso doblares la vara de la justicia no sea con el peso de la dádiva, sino el de la misericordia” (II,XLII).

“Si acaso doblares la vara de la justicia no sea con el peso de la dádiva, sino el de la misericordia” (II,XLII).

S

“Al triste y atribulado, cuando vieres aperejo, dale asentado consejo y quedará consolado”.

8. Corrección con corrección

A

“Quien es consciente que otro peca o camina por falso camino debe conducirle e informarle sobre la rectitud, pues está escrito: Corregirás a tu prójimo”. Cap. XXIX, n. 15.

Caso que alguien injurie “no le responda con desenvoltura, no sea que se acostumbre a ella. Es necesario ser firme cuando el servicio de Dios lo requiere”.

“Preferid el silencio, la calma y dominio de vosotros mismos”. Principios de moral. “Mide las palabras antes de pronunciarlas”. Carta del padre. “Evitad los elogios y mofas sobre alguien”. Principios de moral. R. Yirmeyah bar Abba dijo: Cuatro categorías de personas están excluidas de la presencia divina: los burlones, los halagadores, los mentirosos y los murmuradores”. Cap. XXX, n. 6.

“No divulgueis las confidencias y secretos que os han confiado”. Lecciones de moral XL.

“Está escrito: No seas indiscreto. Es indiscreto aquel que recoge informaciones y publica a derecha e izquierda: Tal ha dicho que, oí decir tal o cual de. . . Aunque sea verdad la difamación provoca la muerte de muchas personas”. “Quien acepta al murmurador es peor que quien murmura”. Cap. XXXI.

“Aquel que en su corazón odia a una persona actúa contra el mandamiento: No odiarás a tu hermano en el corazón. Cap. XXIX, n. 13. “Sed indulgente y procurad suponer de buena intención a vuestro prójimo”. Principios de moral.

Q

“A los padres toca de encaminarlos (a los hijos) desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza. . . para que cuando grandes sean báculo de la vejez de sus padres y gloria de su posteridad” (II,XVI).

“Las represiones santas y bien intencionadas, otras circunstancias requieren y otros puntos piden. A lo menos el haberme reprendido en público y tan ásperamente ha pasado todos los límites de la buena represión, pues las primeras mejor orientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien sin tener conocimiento del pecado que se reprende, llamar al pecador, sin más ni más mentecato y tonto” (II,XXXII).

“El que no puede ser agraviado no puede agraviar a nadie. . . Entre el agravio y la afrenta hay esta diferencia. . . La afrenta viene de la parte de quien la puede hacer y sustenta, el agravio puede venir de cualquier parte sin que afrente” (II,XXII).

“Es tan sandío, declara el clérigo de los duques, V.E. como estos pecadores. Mirad si no han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras. . . me excusaré de responder lo que no puedo remediar” (II,XXII).

“Tan en horamala supiste vos rebuznar, Sancho. ¿Y dónde hallaste vos bueno el nombrar la sogá en casa del ahoracado? A música de rebuznos ¿qué contra puesto se habla de llevar sino de varapalos? Y dad gracias a Dios Sancho, que ya os santiguaron con un palo, no os hicieron el *signum crucis* con un alfange” (II, XXVIII).

S

“Si por dicha algún defecto
de tu amigo se descubre
y en público lo cubre
a él corríele un secreto”.

“Con el necio no porfíes aunque te vaya al revés”.

“Si palabra deshonestá
te dice el malo o el necio
haciendo de ella desprecio
callar es buena respuesta.
Sufre al que es mal y terreno
aunque te ponga intervalo
porque está en poder del malo
la honra del hombre bueno”. “Habla y obra de pensado”.

“Habla poco y moderado,
al propósito que fuere
el tiempo que se ofreciere
y así no serás notado”.

“Si por desdicha tienes guerra

con otro, tú, satisfaz
más con palabras de paz,
porque así el mal se destierra”.
“De nadie has de maldecir,
y en lo que nada te toca,
oye, mira, punto en boca
para seguro vivir”.

“Con el hombre trapacero
y mentiroso no trates,
pues te verás en debates
para cobrar tu dinero”.
“De mucho hablar te retira
porque es el error muy cierto,
di palabras con acierto
sin nunca decir mentira.

Da siempre gracias a Dios
tanto en mal como en provecho,
y de hombre que una te ha hecho
no fies, pues te hará dos.
No olvides cosa mal hecha
ni las hagas por tu concierto,
ni asegures como es cierto
lo que estuviere en sospecha”.
“Con hombre vano y loco
ni pares ni concurras,
pues, aunque mucho discurras
siempre te tendrán en poco”.

9. Orgullo-humildad

A

“Ni moderado orgullo está permitido. Nuestros sabios recomiendan ser humildes”.
Cap. XXI, n. 3.

“Considera a los demás como superiores. Honra al pobre y al rico y caso que seas rico o sabio sepas que tienes defectos. Ante Dios todo es pequeño. Los orgullosos son disminuidos y los humildes levantados. Humíllate ante El y te levantarás”.

Carta del padre.

Q

“Lo segundo has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocimiento saldrá el no hincharte como la rama quiso igualarse con el buey; que si esto haces, vendrá a ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra” (II, XLII).

“Cuando esparaba oír nuebas de tus decuidos e impertinencias, Sancho amigo, las oí de tus discreciones, de que di, gracias particulares al cielo, el cual del estiércol sabe levantar los pobres y de los tontos hacer discretos” (II, LI).

“Haz gala Sancho de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores, porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte y préciate más de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio” (II, LII).

S

“No te suba la riqueza
ni el verte tener en cuenta,
ni cosa mala y de afrenta
hagas por tener riquezas”.

10. *La cólera*

A

La cólera es un sentimiento del que conviene alejarse y nada justifica tal intranquilidad. Caso que fuese necesario mostrar a tus hijos o personas de servicio un temor hazlo con firmeza sin dejarte invadir por la angustia interior". Cap. XXIX, n. 4.

Q

"Refase al oír estas razones, de los cuadrilleros, Don Quijote y con mucho sosiego dijo: Venid acá, gente soez y mal nacida ¿saltar caminos llamáis al dar libertad a los encadenados, alzar los caídos, remediar los menesterosos? Ah gente infame, digno de vuestro vil y bajo entendimiento que el cielo no os comunique el valor que se encierra en la caballería andante. . . Venid acá ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros, salteadores de caminos, con licencia de la santa hermandad" (I, XLV).

S

"Grande enojo nunca tomes,
si quieres no adolecer".

11. *Calma ante el enemigo. La venganza*

A

"Es una mandato: No te vengarás.

No existe mejor venganza para con los enemigos que aumentar en virtud quienes rabiarán cuando escuchen los elogios".

"En cuanto israelita tienes el deber de perfeccionarte controlando los malos movimientos. Caminarás por los caminos de Dios, es decir, serás longámine, clemente, y misericordioso". Cap. XXX n. 7.

Q

"Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso. No te ciegue la pasión propia en la causa ajena" (II, XLII).

S

"Si alguno te hace mal,
ten cuidado y hazle bien,
porque no caigas también
en defecto tan fatal.

Si estás contra él en furia
ruega a Dios que te detenga,
pues mucho mejor te venga
el adornarle la injuria.

A ninguno hagas afrenta,
porque es mal para los dos
ten cuenta siempre con Dios
y Dios tendrá de ti cuenta".

12. *La moderación y la virtud*

A

Es un buen camino el de la vía media. Desearéis aquello que el cuerpo necesite y no lo imposible. Dicho está. El justo come para fortalecerse. Cap. XXIX, n. 2.

Llevad una vida sobria.

Lo prohibido está escrito en la Tora: No os prohibáis de alimentos permitidos porque así os habéis obligado. Cap. XXIX, n. 7.

Sed moderados.

Nada hagáis que alguien sospeche esté prohibido. Cap. XXIX, no. 20.

“Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día, y advierte, oh Sancho, que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo”.

“Mira Sancho, si tomas por medio a la virtud y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista y la virtud por sí sola lo que la sangre no vale” (II, XLII).

“Ya no soy Don Quijote, declara en su testamento, de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quienes mis costumbres me dieron renombre de bueno” (II, LXXIV).

“No seas siempre riguroso, ni siempre blando y escoge el medio entre estos dos extremos, que en esto está el punto de la discreción” (II, LI).

“Mira Sancho no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito, pero cargar y ensartar refranes a troche moche, hace la plática desmayada y baja”.

“Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra”.

“Cuando subieras a caballo no vayas echando el cuerpo sobre el arzón postrero, ni lleves las piernas tiesas y tiradas y desviadas de la barriga de caballo, ni tampoco vayas tan flojo, que parezca que vas sobre el rucio, que el andar a caballo, a unos hace caballeros, a otros caballeros”. (II, XLIII).

“Ten cuenta Sancho, de no mascar a dos carrillos ni de erutar delante de nadie”, (Id). S

“Viste y come de lo honesto
y cures de otras cosas
delicadas y gustosas,
que acaben la casa presto”.

“Si quieres que te sobre
ten siempre medida y tasa.

Si en tu casa hay cosa fea
con cuidado enmendarás
y nunca tengas jamás
cosa que superflua sea”.

“Con tus bienes se concierte
tu gusto, que si hay medida
habrá para ti en la vida
y para otros en la muerte”.

13. Adorno del cuerpo

a) Higiene

A

“Procurad tener minuciosa limpieza”. Cap. II, n. 4.

“Se debe santificar y lavarse las manos. Tales abluciones tienen como base el dicho de la Biblia: Me lavo las manos y me acerco a tu altar con el fin de hacer una acción de gracias en alta voz”.

“Lavar las manos es una medida de higiene y acto simbólico de salvación”. Cap. II, n. 4.

Q

“En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho, lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer”. (II, XLIII).

S

“La cabeza peinarás,
porque es cosa limpia y sana
y una vez por semana
las uñas cortarás”.

“En lavándote las manos,
la cara ojos y oídos,
limpia los demás sentidos
que de limpios estén sanos”.

b) *Vestidos convenientes*

A

“Los vestidos preciosos conducen al orgullo y los rotos o demasiado ordinarios favorecen el desprecio. Llevad siempre vestidos de valor medio y limpios”. Cap. III, n. 3.

Q

“No andes desdenado y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de ánimo desmazelado”.

“Toma con discreción el pulso a lo que pudiere valer tu oficio, y si sufrieres que des librea a tus criados, dásela honesta y provechosa, más que vistosa y bizarra y repártela entre tus criados y los pobres.

Quiero decir que si has de vestir seis pajes, viste tres y otros tres pobres, y así tendrás pajes en el cielo y para el suelo y este nuevo modo de dar librea no le alcanzan los vanagloriosos” (II, XLIII).

“Díceme que gobiernas como si fueses hombre y que eres hombre como si fueses bestia, según es la humildad con que te tratas y quiero que adviertas, Sancho, que muchas veces conviene y es necesario por la autoridad del oficio ir contra la humildad del corazón, porque el buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos ha de ser conforme a lo que ellos piden, y no a la medida que su humilde condición le inclina. Vístete bien, que un palo compuesto no parece palo. No digo que traigas dijes ni galas, ni que siendo juez, te vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto” (II, LI).

S

“La ropa que te vistieres
ni nueva ni envejecida,
no la lleves descosida,
ni sucia en cuanto pudieres”.

c) *No a los regalos*

A

Es una costumbre piadosa no aceptar regalos y confiar en Dios para que El dé lo que necesitamos”. Cap. XXIX, no 21.

Q

“Si acaso enviudares, cosa que puede suceder, y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar y del que no quiero de tu capilla, porque en verdad te digo, que todo aquello que la mujer del juez recibiere, ha de dar cuenta el marido en la residencia universal” (II, XLII).

S

Si alguno te ha hecho bien
jamás ha de retraer,
procurando agradecer
lo poco que a ti te den.

Cortesía de

Jimmy Knafo

Sady Cohén Zrihen

Samuel Hayon Melul

Creaciones Murcian, C. A. – Albert Murcian

“Comunistas, judíos y demás ralea”

JOSEPH SCHRAIBMAN Y EGON SCHWARZ

En 1938, en plena guerra civil española, se publicó una colección de escritos de Baroja, que consistía en ensayos, discursos, trozos cortos de prosa discursiva, y hasta fragmentos de sus obras de narración.¹ El denominador común de estos escritos dispares fue su casi total orientación social y política. Ya en el prólogo, Ernesto Giménez Caballero anuncia que el propósito de la edición es probar que Baroja era “precursor español del fascismo” (p. 3). Giménez Caballero, en efecto, anuncia con grandilocuencia que Baroja es el “entronizador del sagrado racismo en España, del fascismo alemán” (p. 7).

Nos parece deseable poner a escrutinio estos escritos precisamente en este momento histórico en que España está emergiendo de los efectos de la guerra civil, y está comenzando a admitir libremente ideologías de muy distinto cariz a aquéllas impuestas durante las décadas del franquismo. Pío Baroja es un excelente tema de estudio para llegar a comprender una época que no sólo causó sufrimientos a individuos y grupos numerosos, sino que impidió que España participara más ampliamente en la comunidad de naciones europeas. Don Pío, miembro de la generación del 98, reconocido novelista, académico elegido en 1935, tiene un enorme influjo sobre “las masas” por su habilidad de escribir con sencillez y de presentar sus ideas con eficiencia dramática a toda suerte de lectores, desde los más sofisticados hasta los menos educados.²

En una entrevista con un joven falangista, recogida en esta antología, Baroja rechaza la noción de que él sea fascista. “Yo no me creo un precursor español del fascismo” (p. 93). Su razón principal de este rechazo es de naturaleza práctica: “Ya sabemos que imaginar no es hacer, y en política lo difícil es hacer” (p. 3). Este tipo de rebajamiento del pensamiento y énfasis en la acción, en sí mismos rasgos posiblemente fascistas, pueden bien no ser una guía justa y valiosa para comprender la relación y compenetración de un escritor con los hechos de su época. Y, sin embargo, precisamente en el caso del fascismo, que entre todos los principales movimientos políticos del siglo tiene los fundamentos de menos elaboración y coherencia filosófico-teórica, la actitud de Baroja no deja de ser algo convincente. Es sorprendente cuán lleno de contradicciones son los diferentes fascismos europeos tanto en sí como comparados el uno con el otro, cuán vago e impreciso era el sistema ideológico que tenían en su raíz. Con todo ello, ejerciendo la debida cautela, es posible distinguir entre las tendencias fascistas o no fascistas aun en un escritor no dado a la acción directa. Nos parece legítimo, pues, establecer una serie de actitudes que se encuentran en un escritor, y declarar por la frecuencia e intensidad de su ocurrencia si un intelectual merece ser designado prefascista o no.

1. *Comunistas, judíos y demás ralea*. Valladolid, Ediciones Reconquista, 1938. El prólogo de Ernesto Giménez Caballero se titula “Pío Baroja, precursor español del fascismo”, y termina con las siguientes palabras: “¡Hay que ir al «Loyola extrarreligioso»!, como dijo ese buen vasco que es Pío Baroja. Inventor de la *svástica* racista y del *Haz romano* a la española en milicias férreas, con un jefe al frente... con un César” (p. 12). Véase también el artículo del mismo Giménez Caballero, “Manías de los escritores. La de Pío Baroja (Los judíos)” en *La Gaceta Literaria*, N° 17 (1° de septiembre, 1927).
2. *Se puede constatar estos aspectos con los dos tomos editados por Fernando Baeza, Baroja y su mundo*, Arión, Madrid, 1961.

Joseph Schraibman (Cuba) hizo estudios en Nueva York y se doctoró en la Universidad de Illinois, Estados Unidos, en 1959. Ha enseñado en diversas universidades y lo hace ahora en Washington University, St. Louis. Autor de *Dreams in the novels of Galdos* (1960), *Cartas a Galdós* (1965), y de ensayos sobre novela española moderna y contemporánea: Matute, Martín-Santos, Goytisolo, Ferrer, Cela y otros.

Egon Schwarz (Austria) se doctoró en la University of Washington, St. Louis, donde actualmente enseña. Ha escrito escrito sobre Hofmansthal y Calderón, Joseph von Eichendorff. Poesía y política en Rilke, etc., así como numerosas publicaciones en forma de tratados literarios, artículos de revistas y periódicos, ensayos y reseñas.

Giménez Caballero insiste en el fascismo de Baroja, basándose en la novela *César o nada* (1909), publicada más de una década antes de la entrada de Mussolini en Roma. En esta obra Baroja se supone que haya aplaudido algunos de los ingredientes más esenciales del fascismo italiano: una orientación hacia Roma, el antiparlamentarismo y la fe en la autoridad. En general, esta contención puede sustanciarse hojeando los escritos políticos de Baroja y, lo que es más, estos conceptos pueden complementarse con una lista más larga de preferencias frecuentemente asociadas con actitudes fascistas: el racismo, el biologismo, el antifeminismo, el profundo odio a las democracias, el antirracionalismo, el elitismo, la creencia en la noción de Führer o dictador, el nacionalismo, el antiurbanismo y, sobre todos los demás un profundo antisemitismo y una aversión al comunismo.³

Veamos más en detalle algunos de estos prejuicios y la manera en que Baroja los articuló. En realidad, no requiere gran esfuerzo resumir los argumentos de Baroja. No hay sutilezas en sus análisis de los fenómenos históricos. Por lo común, no titubea en citar sus predilecciones, y en pocas palabras aniquila las fuerzas, los monumentos y las formas de gobierno que le disgustan. Sobre el patriotismo, por ejemplo, escribe algo que se aproxima al credo anglosajón de "Right or wrong, my country": "Al último se coloca uno del lado de su país cuando cree que tiene toda la razón y también cuando la tiene sólo parcialmente" (p. 239). Poco antes, ha tratado de demostrar que en los tiempos complejos en que se vive es casi seguro que ningún país se equivoque por completo. También, lleno de simbolismo contrarrevolucionario en la Europa de esa época es su ataque contra la civilización urbana, y su preferencia por el supuesto "idílico" campo. Baroja parece estar del lado del antiurbanismo que prevalece en los slogans de la época cuando afirma: "Yo, por aficiones y por la cédula, no soy ciudadano sino campesino" (p. 281). Sin complicados argumentos Baroja ataca a la democracia y al sistema parlamentario como "falsedades" y de "ningún valor" (p. 242). Se carga dos de los principios de la revolución francesa con una única frase: "La igualdad y la fraternidad me parecieron siempre mitos de guardarropía" (p. 424). Sobre el tercer principio, la libertad, toma una perspectiva más favorable, aunque aún restringida, al aceptarla sólo como "libertad de pensar en cuanto fuera asuntos del espíritu" (p. 242). El voto para las mujeres y el derecho al divorcio los considera como "reformas que no nos interesan" (p. 264). Y, como en el caso de los nazis, para quienes todo arte moderno, no objetivo, es "degenerado", para Baroja el cubismo y el dadaísmo son "patochadas" (p. 271). Como cura para todos los problemas del mundo propone "la dictadura de las personas inteligentes" (p. 242), dejando a sus lectores en duda si lo que cuenta es la inteligencia o una voluntad férrea. En todo caso, no dice cómo exactamente lograr este tipo de gobierno. Mucho más clara es su demanda, articulada en diferentes formas: "Necesitamos jefes, jefes indiscutibles".⁴ Este mismo grito pidiendo un Führer se podía oír en toda la Europa fascista desde Helsinki hasta Palermo.

El rojo vivo de ira en el *Weltanschauung* de Baroja, sus *bêtes noires* por así llamarlos, son el judaísmo y el comunismo, contra los cuales siempre escribe con ahínco. Esta doble antipatía es tan feroz, tan de entrañas que no sorprende hallar su raíz básica en las profundidades mismas del ser de Baroja: "En el fondo inconsciente del marxismo hay un elemento étnico, y este elemento es el judío" (p. 66). Esta creencia es, naturalmente, endémica en ciertas facciones fascistas, especialmente en el Nacional Socialismo. Es aquí que atisbamos el primitivo enfoque de la historia vista como conspiración. Baroja apunta varias objeciones a la teoría y práctica del comunismo; o sea, que no hay nada nuevo en él, que no es ni natural ni justo, que no es científico, y que en realidad es una secta religiosa. Pero lo que más odia del comunismo es su "judaísmo". La obsesiva insistencia con la cual escribe sobre la identidad de estas aparentemente distintas partes de la sociedad muestra que en este aspecto la insistencia de Baroja representa la dolorosa médula misma de una infección patológica. Baroja une la "pedantería marxista" de Rusia con "la crueldad del mongol y del semita" (p. 258), percibe el comunismo ruso como "casi siempre judío" (p. 68), y lamenta el "carácter judaico... en las masas socialistas y comunistas" (p. 227) aun fuera de la Rusia soviética. Estas son sólo algunas de las numerosas fórmulas que Baroja emplea para establecer la base judía del socialismo en todas sus

3. No nos parece suficiente o profundo el tratamiento de este tema con referencia específica a esta colección de ensayos dada por Julio Caro Baroja en *Los judíos en la España moderna y contemporánea* (Arión, Madrid, 1961), tomo III, p. 208, donde apunta que "entre la doctrina general y las ideas particulares hay sensibles diferencias en el mundo del novelista. Pues si en general, habla con poca simpatía del pueblo judío y de algunos hombres representativos de él, por otro lado ha trazado algunas figuras de judíos que no son antipáticas ni mucho menos y contaba con buenos amigos entre los judíos que vivían en Madrid o fuera".

4. En "Conferencia sobre la cultura en Bilbao, en febrero de 1920", p. 194.

formas. Esto puede parecer extraño en un escritor que está convencido de la "omnipotencia del dinero" (p. 269) en nuestra época, y que acusa a los judíos de no reconocer "más valor que el dinero" (p. 67). Pero Baroja tiene una explicación "lógica" para esta aparente incongruencia. El cree verdaderos "los protocolos de los Sabios de Sion"⁵ libro que para él "evidentemente ha salido de medios próximos al judaísmo" (p. 67). En resumidas cuentas, los judíos han inventado y usan el comunismo como herramienta: "La raza judía tiene, desde hace siglos, el deseo de imponerse al mundo", y esto es para Baroja "el motivo por el cual la mayoría de los judíos de categoría son, expresa o tácitamente, partidarios del comunismo" (pp. 67-68). También fueron los judíos quienes "provocaron la muerte horrorosa del zar y de su familia" y "el director de la matanza fue un judío" (p. 70).⁶ La obsesión de Baroja para con los judíos es tan fuerte que éstos aparecen hasta en sus alucinaciones: "Es un poco raro el oír a una señora millonaria que vive en una casa espléndida, con un parque magnífico, con varios automóviles y un salón lleno de obras de arte, mostrarse partidaria acérrima de los bolcheviques y justificarlos". Pero hay una razón tras esta locura: "Después se sabe que esa señora tiene una participación en grandes fábricas o en bancos y que es judía o casada con algún judío". Elevando esta anécdota al nivel de teoría de la historia, Baroja concluye: "Sin duda, la consigna de la raza es superior al interés" (p. 70).

Baroja indica claramente que el primer motor de la época no son los comunistas sino los judíos, que todas las miserias y enredos del siglo pueden atribuirse a ellos. "El judío tiene un fondo de rencor contra Europa" y por ello "entra con placer en todo lo que pueda desacreditar a nuestro continente". Para este propósito el judío se apodera de cada instrumento, domina cada institución con el motivo central de destruir la fibra moral de la civilización. "Así se le ve figurar en el teatro, en la novela y en el cine eróticos, en el cubismo, en las falsificaciones y en la legitimación del homosexualismo con Freud y sus discípulos" (p. 68). Cuando Baroja estaba escribiendo estas frases no podía haber previsto el destino trágico de los judíos europeos (aunque es obvio que sentimientos como el suyo ayudaron a crearlo) ni tampoco predecir la relación tirante entre el en aquel entonces no-existente Estado de Israel y el tratamiento de los judíos en la Unión Soviética. Pero es significativo notar que en este aspecto crucial Baroja no sigue los preceptos de su maestro Nietzsche, a quien tanto debe en ideología. Es bien conocido que Nietzsche no era antisemita, sino más bien que denunciaba la "estupidez. . . antijudía" (*Más allá del bien y del mal*, aforismo 251 ["antijüdische. . . Dummheit", *Jenseits von gut und Böse*]) de sus contemporáneos y exclamó: "¡Qué agrado es un judío entre alemanes (*La voluntad hacia el poder* ["Welche wohlthat ist ein Jude unter Deutschen!" *Der Willeutzur macht*]).

¿Quiénes son los judíos? Esta pregunta atormentaba a Baroja, y él intentó repetidamente hallar una respuesta a ello. Uno de los artículos en esta colección, *Comunistas, judíos y demás ralea* (título que Baroja no inventó, pero probablemente autorizó que se usase) se titula "Diferencia entre los judíos" (pp. 71-80) y está dedicado totalmente a este problema. Aquí, contradiciendo lo que escribe en otras obras, niega que los judíos sean una raza, al menos una "raza pura de origen": "No es una raza la judía en el sentido zoológico. Al contrario, el judaísmo es una tradición, «un grupo homogéneo en ideas, cultos y hábitos»" (pp. 72-73). Finalmente, procede a dividir a los judíos en dos ramas, los "judíos sefarditas. . . españoles o ibéricos" (a quienes considera capaces de "llegar a incorporarse a España" (p. 80) y los "askenazín. . . habitantes del centro y oriente de Europa" (quienes no pueden llegar a ser parte de sus países adoptivos porque "son muy rudos, muy ambiciosos, muy groseros, muy ansiosos" p. 80). Habiendo logrado esta separación (p. 74), Baroja se lanza a una racha de "caracterología nacional", divertimento común y nefario de la época, practicado en particular por darwinistas sociales, racistas, y "pensadores" prefascistas. Con su característica simplificación Baroja establece, pues, una completa polarización entre los dos grupos de judíos. Los sefarditas "han sido una gente con unas costumbres más elegantes, más elaboradas, con una sociedad muy jerárquica", mientras que los askenazín "son todo lo contrario" de estas virtudes (pp. 76-77). "El askenazín (sic) se ha pasado en Alemania y en Polonia más de cinco siglos en una actitud oscura de servilismo, siempre humillado, dominado por supersticiones puramente mecánicas

5. Sobre estos temas, consúltese Anthony Storr: *La agresividad humana*. Alianza, Madrid, 1970, y sobre todo el libro de Norman Cohn, *Warrant for Genocide* (London, Eyre and Spottiswoode, 1967). *Los protocolos de los Sabios de Sion* y la subversión mundial en edición de Aurelio Sallairai (Buenos Aires, 1972) muestra cuán vigente es aún el pernicioso problema del antisemitismo, en este caso basado en los apócrifos "Protocolos. . .".

6. Aunque hubo judíos comunistas en la revolución rusa, la decisión de fusilar a la familia del zar fue tomada por los soviéticos del comité regional de los Urales. Sobre esto, véase, P. M. Bykov, *The Last Days of Tsardom*, London, Martin Lawrence, n.d., pp. 75-80.

y verbales. . . Es rudo, grosero, de mal aspecto, muchas veces harapiento y repulsivo" (p. 75). Y, por supuesto, él y los suyos constituyen "la avanzada del comunismo" (p. 75). Ellos tampoco son una raza, sino "un producto híbrido mezclado" (p. 75). "Entre los judíos de Alemania y de Polonia no se advierte la menor pureza étnica". En efecto, "la mayoría primitiva no era probablemente semita de origen" (p. 76). Baroja afirma esto después de haber declarado correctamente que la palabra "semita" es meramente "una voz con significado filológico" (p. 71). Y de ahí pasa a explicar que los "askenazin" representan "el caos étnico, un conjunto de razas parias" (p. 76).

El objeto de citar estos absurdos no es el de recordar al lector contemporáneo que Baroja está cometiendo un crimen contra seres humanos, ya que el difamar de esta manera a un grupo de personas está prohibido por la ley en ciertos países hoy día. Nuestro propósito es más bien mostrar la falta de cohesión en los argumentos de Baroja, su inhabilidad de mantener una postura lógica, y las dificultades en que cae cuando decide tratar las cuestiones sociales de importancia en su época. Esto nos lleva de las ideas de Baroja a su modo de presentarlas que es, después de todo, la parte más importante de sus escritos, una indispensable precondition de su popularidad, aspecto que queremos comentar brevemente.

Baroja es ante todo un simplificador. Nietzsche, a cuya filosofía debe tanto, lo hubiera incluido sin duda entre los "terribles simplificateurs" a quienes temía y odiaba profundamente. Lo que hace que estos artículos de Baroja sean tan insidiosos es que están escritos de manera llana, que tienen una rudimentaria voluntad de poner en orden el caos del mundo, y que contienen una simplicidad de pensamiento que desarma y seduce al lector al mismo tiempo. Página tras página Baroja parece secretar dulces razonamientos, parecer un hombre de sentido común y de ruda llaneza. Hay pasajes en que se parece a un Hemingway español. Desde Alejandro de Macedonia, Pío Baroja es el gran maestro que corta los nudos górdicos representados por nuestro complejo mundo. No se puede menos de aplaudir la franca dexterdad con que disuelve los intrincados problemas que trata. Y no se puede menos que sonreír a veces ante su postura de calculada modestia y honradez con la cual lanza sus torcidos pensamientos ilógicos. Sus escritos nos ofrecen una curiosa ensalada de medias verdades, de sentido común, de generalizaciones ilícitas, de ignorancia, de falta de lógica y de puras absurdidades. He aquí algunas muestras de aseveraciones provocadoras y apodicticas tan típicas de Baroja: "Yo. . . no he oído a nadie llamarse a sí mismo intelectual" (p. 230); "¿Por qué esta doctrina no ha evolucionado como todas las demás, no se ha dividido y no se ha fraccionado?" (p. 66); "La moral tradicional se va eclipsando" (p. 269); "La verdad no se sabe nunca" (p. 268); "Muchos. . . proletarios ganan más, mucho más, que un ingeniero. . ." (p. 230); "no hay superchería que no acoja espiritismo y teosofía, metapsíquica y antroposofía, cubismo o dadaísmo, magia y psicoanálisis freudiano" (p. 199); "El gobierno que no haga nada es el mejor" (pp. 71-72); "Los askenazin. . . no han tenido historia" (p. 76). Su simple lógica es interrumpida a veces por un *non-sequitur*, una serie de verdades termina con una rotunda mentira. Baroja destruye "hombres de paja", irrumpe con calumnias, usa argumentos que no vienen a cuento y distorsionan la realidad, introduce nociones grotescas, prejuicios y falsedades en su presentación de datos bien conocidos: éstas son las estrategias de los escritos políticos de Baroja, sempiternos elementos de su estilo polémico, una poción venenosa que sabe a la retórica popular fascista de la primera parte del siglo, y todavía pudiera ser mortal para la salud mental y moral del lector actual.

Para ser justos hay que señalar que en estos escritos Baroja también articula opiniones que no son nada compatibles con la ideología fascista, hasta cuando se interprete ésta ampliamente. Su aseveración, "no estoy aferrado a las teorías" (p. 43), contiene una verdad, irónicamente evidente aun para el lector más superficial, y repercute a su favor, así como su independencia política ("No se comprende cómo se puede estar vendido a los jesuitas y a los antijesuitas, a los fascistas y a los revolucionaros", p. 47). Simplemente hay mucha sustancia en su aseveración: "Hasta ahora he sido de los del individuo contra el Estado" (p. 56), y es posible que mantuviese esta actitud toda su vida. Claro está, esta postura es de difícil reconciliación con el clamor a favor de un hombre fuerte y dictador, también añorado por Baroja con frecuencia, pero es obvio que nuestros comentarios no subrayan la consistencia en Baroja. También es poco fascista la esperanza de que "no sólo no haya nadie que nos quiera mandar, sino también no permitir que haya alguien que se quiera sacrificar por nosotros porque muchas veces el que comienza por ser servidor o esclavo se convierte pronto en amo" (p. 241). Pero quizá la convicción más importante e inflexible por parte de Baroja que le separa de la teoría y de la práctica

fascistas sea la demanda de que “las profesiones intelectuales deben ser libres”. En esta espera profesa creer en la doctrina del *laissez faire* que contradice el énfasis fascista en el control total: “Esas funciones, al parecer de lujo, deben subsistir y tener libertad para producirse. Los escritores, los pintores, los escultores, los cómicos, los cupletistas, los saltimbanquis, los prestidigitadores y los payasos, deben estar dentro del cuadro social sin ventajas y sin desventajas. . . Si encuentran medios de vivir al aire libre, que vivan; si no, que se mueran. El Estado nunca ha sido incubadora de genios, sino de mediocridades” (p. 234). Es útil recordar que Baroja defiende estas libertades, sin riesgo, no contra el fascismo sino contra el comunismo. Lo que a veces combate sus propias querencias fascistas es un filón anarquista en el carácter de Baroja, una resignación pesimista ante la naturaleza caótica de la historia mundial: “Todas las tentativas de dar claridad a la vida colectiva y a la política son inútiles” (p. 272). El vitalismo de fin de siglo, a menudo aliado del fascismo, es interpretado de mejor modo en Baroja: “La vida es indomitable afortunadamente y no acepta más que de una manera pasajera férulas arbitrarias y dogmáticas” (p. 271).

Con esta fórmula de aire profético terminamos nuestra visión retrospectiva de Baroja. Cautelosamente, podemos llegar a ciertas conclusiones. No cabe duda de que Baroja perteneciese más a la derecha que a la izquierda en la política de su época. Capaz de humor, de sutileza aun, de simplicidad y de sentido común admirables, malgastaba estas cualidades con una falta de juicio de monstruosa injusticia que provenía de sus resortes psíquicos más íntimos: su acusación monística de los judíos no sólo como los originadores y principales sostenedores del comunismo, sino como las causas primas de todos los males de la sociedad humana. Pudiera alegarse que la comprensión doctrinaria de Baroja de la historia, que hemos llamado prefascista, estaba mitigada por falta de investigación, por exageraciones, por ignorancia, por falta de razonamiento lógico y, ocasionalmente, por una desviación libertaria. Claro está, éste es un resumen misericordioso. Porque también pudiera alegarse con igual razón que el primitivismo, la demagogia y las contradicciones de Baroja no aniquilan sino más bien acentúan el peligro inherente en una visión irracional de la sociedad humana. Atisbar esto con claridad es parte de un ejercicio que los alemanes arrepentidos de sus acciones en la Segunda Guerra Mundial han denominado “vérselas mano a mano con su pasado” (*Bewältigung der Vergangenheit*), una noble actividad en la cual todo ser humano consciente debe participar, y no sólo después de inhumanas catástrofes.

Publicado en *Texto Crítico*, Xalapa, México, 1978.
Reflexiones sobre una relectura de Baroja

Cortesía de

Messod Encaoua	Aquiba Benarroch Lasry
David Garzón	Elías Garzón Serfaty
José Benbunan	Rubén Farache
José Chocrón Benarroch	Yves Harrar
Jacob Benassayag	Alberto Alfón
Amram Nahón	Moisés Bencid Wannon
Jacob Carciente	David Cohén Corcia
Amram Cohén Pariente	Jacobo Arias
Hillel Azerraf	Elías Frescó
Moisés Carciente	Isaac Gabizon
Moisés Garzón Serfaty	David Suiza

V. Jaime Battan

MUNDO CULTURAL

PRESENTACION DEL LIBRO “LA MANDOLINA Y OTROS CUENTOS”

El pasado 12 de septiembre fue presentado este libro en el Templo Moses, de Miami Beach, Florida, en acto celebrado y auspiciado conjuntamente por la Congregación Sefardita de Florida, el comité local de la Federación Sefardí Latinoamericana (DE.SE.LA.) y Pro-Israel de Miami.

La presentación estuvo a cargo del profesor Isaac Benarroch Benmergui, nuestro amigo, colaborador y miembro del Consejo Editorial de *Maguen Escudo*.

PALABRAS DEL PROFESOR ISAAC BENARROCH EN LA PRESENTACION DEL LIBRO “LA MANDOLINA Y OTROS CUENTOS”

Si hay un pueblo que tiene memoria es el pueblo judío. Quien quiera comprender cómo el pueblo judío ha podido sobrevivir no encontrará más explicación que la obediencia al mandato de “no olvidar”.

Sólo por poseer esta facultad del recuerdo, se comprende también que los sefardíes después de 500 años de abandonar la Península Ibérica recuerden con tanto tesón, con tanta perseverancia, con tanto empeño, la Sefarad en que vivieron y malvivieron.

Y sí la recuerdan, si una generación transmitió a otra la antorcha de esa cultura, de una cierta forma de vivir es porque los sefaradim alcanzaron niveles sublimes en todos los órdenes de las ciencias y las artes.

Y no sólo brillaron, sino que fueron elemento indispensable, creador de ese ente nacional que se llama España dándole una orientación específica, un matiz que acompañará al ser español por los siglos de los siglos. Y nosotros los sefardíes, actores de primer orden en esa aventura portentosa que constituyó la convivencia de las tres religiones en el suelo hispano, salimos impregnados de un espíritu de tolerancia, de un equilibrio, de una apertura universal, que nos son bien característicos.

Si brillante, si esplendoroso fue el quehacer judío en Sefarad, no se extinguió, no murió con la expulsión. Sólo el centralismo europeo lo marginó. La antorcha se mantuvo viva y renace en nuestro tiempo con fuerza avasalladora. Reviven hoy, escritores consagrados como el Premio Nobel de Literatura, Elías Canetti, el premiado Albert Cohen, Amnos Shamosh, Yehuda Burla, el llorado Carlos Nesry, Hellene Sixou y tantos y tantos otros. Pero además de estas estrellas de primera magnitud, se incorporan todos los días plumas nuevas y brillantes, sefardíes que rememoran y recrean cada uno con su estilo, cada uno con su matiz específico, ese mundo sefardí recolecto, ensimismado en su vida judía, ese mundo sefardí moderado y moderador, sin fanatismos, extremismos ni excentricidades.

Este es el mundo que nos trae hoy la doctora Berta Savariego con su libro “La Mandolina y Otros Cuentos”.

Con una prosa delicada, de fino encaje, con versos tenues y sutiles, la doctora Savariego, esta brillante intelectual, nos lleva de la mano, nos adentra con el fondo musical de su mandolina en la vida religiosa sefardí que conoció. Rememora con bellas palabras todas las minucias, todos los detalles de esa vida, ese estilo de vida que da sentido al existir. Las alegrías y las tristezas entrelazadas están presentes en sus cuentos y cantos, y como en un espejo aparecemos todos, gracias a su arte, reflejados en este libro.

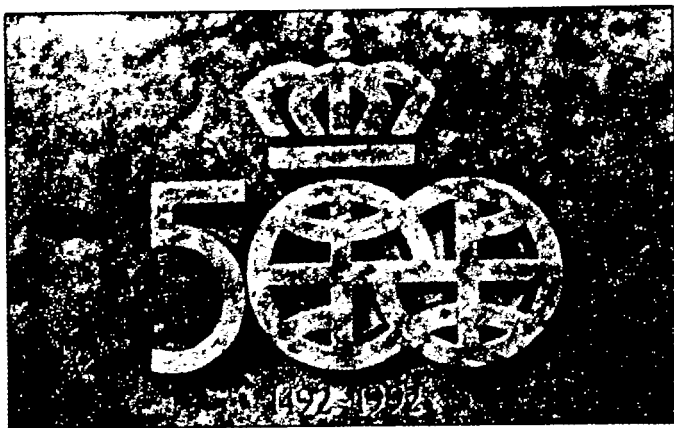
Rinde así la doctora Savariego, un valioso servicio al patrimonio universal de la cultura y a su comunidad. Con la lectura de "La Mandolina y Otros Cuentos", se nos recrea todo un universo desaparecido, lo acerca a las generaciones que no lo vivieron y lo hace ser un testimonio de una época pretérita. Cada página de este libro es un cuadro que reproduce fielmente con su prosa minuciosa o con sus versos etéreos y dulces la vida familiar, íntima, de su Cuba inolvidable.

Esta comunidad debe estar orgullosa de contarla entre sus miembros, debe estar olímpicamente orgullosa de poseer una escritora de sus quilates.

La doctora Savariego es ejemplo de la vitalidad, del empuje de esta comunidad, que a su vez es testimonio de la perennidad del pueblo judío pues después de la salida de Cuba, azuzados por el comunismo intransigente y demoledor, en lugar de tranquilamente asimilarse o asimilarse tranquilamente, que no es lo mismo, en lugar de disgregarse en este ancho mundo americano, renace de sus cenizas como el ave fénix, se reorganiza, se yergue, reafirma su judaísmo y es capaz de producir hombres y mujeres, empresarios, profesionales e intelectuales de lustre.

Por todas estas razones, la aparición de este libro es motivo de felicidad, de júbilo. Deseamos a la doctora Savariego una larga y más brillante aún producción literaria.

Escribes bien Berta Savariego, que el Dios te guarde.



PROYECTOS DEL GRUPO DE TRABAJO "SEFARAD 92" DE LA COMISION NACIONAL DE V CENTENARIO

Para llevar a cabo el programa de reencuentro entre el mundo de la cultura judía y la España de hoy, que constituye la esencia de *Sefarad 92*, se proyecta una serie de actividades que se llevarán a cabo a lo largo de los próximos años y que culminarán en 1992.

Estas actividades serán organizadas por diferentes entidades públicas y privadas, en estrecha colaboración con las comisiones nacionales de *Sefarad 92*, y tendrán lugar en diferentes países. Por lo que se refiere al ámbito español, éstos son los principales proyectos que en la actualidad se encuentran en diferente grado de organización.

RESTAURACION DE MONUMENTOS HISTORICOS

Se proyecta la restauración de monumentos o conjuntos monumentales, tales como sinagogas o barrios urbanos que han representado un importante papel en el pasado judío de España y cuya situación actual justifique su restauración; la cual se llevaría a cabo con la colaboración de organismos regionales y locales y con la ayuda de grupos y sociedades privadas de España y del extranjero.

ITINERARIOS JUDIOS DE ESPAÑA

Se está elaborando un inventario de monumentos, juderías y otros lugares de interés judío que cubre todo el territorio nacional, con referencias geográficas, históricas, artísticas, etc., y que comprenderá los itinerarios y guías para la visita de la España judía y de sus regiones, comarcas y ciudades, la señalización a la entrada de pueblos y ciudades y las correspondientes restauraciones.

EXPOSICION SOBRE LA VIDA JUDIA EN LA ESPAÑA MEDIEVAL

El objetivo de la exposición es reunir una gran parte del material disperso en diversos museos, bibliotecas y archivos españoles y extranjeros con el fin de llevar a conocimiento del público cuál ha sido la magnitud e importancia de la presencia judía en la España medieval.

Ya está preparado el guión, que detalla lo que se proyecta exponer y dónde se encuentra, y establece la organización del material en seis áreas que pretenden reflejar la realidad de la vida de los judíos españoles en la Edad Media; a saber:

I) La vida religiosa, II) La situación jurídica, III) La vida social, IV) La actividad intelectual, V) Inquisición y conversos, y VI) El judío en la pictografía y en la literatura medieval.

La exposición se organiza con carácter itinerante para ser presentada en varias ciudades españolas y de otros países. Se nombrará un comité científico, que conjuntamente con el comisario de la exposición y los equipos técnicos tendrán a su cargo la organización de este proyecto.

EXPOSICION ITINERANTE DE FOTOGRAFIAS DE LA ESPAÑA JUDIA

La Dirección General de Relaciones Culturales está preparando una exposición itinerante de fotografías de la España judía que reproducen los lugares históricos y culturales más destacados en los que se desarrolló la vida de los judíos españoles.

BIBLIA DE FERRARA: EDICION FACSIMIL Y SIMPOSIO MONOGRAFICO

Sefarad 92 está preparando la edición facsimilar de la "Biblia en lengua española traducida palabra por palabra de la verdad hebrayca", publicada en Ferrara (1553) por los sefardíes de la primera generación de expulsos Yom-Tob Atias y Samuel Usque, conocidos también como Jerónimo de Vargas y Duarte Pinel, respectivamente. De introducción del facsímil servirá un volumen coleccionado redactado por una docena de especialistas internacionales especialmente invitados, quienes expondrán públicamente sus respectivas ponencias monográficas en un simposio universitario previsto para 1990.

ALBUM DE MUSICA TRADICIONAL SEFARDI

Este álbum contendrá la ilustración documental, procedente de encuestas de campo (unas seis horas de grabación en disco o cassette) de la serie de programas "La música tradicional sefardí" emitidos por Radio 2 de Radio Nacional de España. La edición del álbum irá acompañada de un librito, que recogerá la documentación pertinente e incluirá la transcripción de los textos de las canciones seleccionadas.

VIDEOS

A través del Gabinete de Imagen del V Centenario se está realizando una serie de videos sobre las motivaciones de *Sefarad 92* y las actividades que se proyectan.

CONCURSO DE REDACCION PARA ALUMNOS DE ENSEÑANZAS MEDIAS

El Ministerio de Educación y Ciencia ha convocado un concurso sobre "Presencia

El Departamento de Comunidades Sefardíes de la Organización Sionista Mundial colaboró gentilmente en la publicación de este número de *MAGUEN-Escudo*.

histórica y cultural de los judíos en España" para el que el "Instituto Arias Montano" ha elaborado el material de apoyo y al que se invita a participar a todos los centros de enseñanza media españoles. Se nombrará un jurado y se establecerán premios para los alumnos ganadores, para los profesores que hayan dirigido sus trabajos y para los centros escolares a los que pertenezcan. El concurso se llevará a cabo en el presente año 1988-89 y será fallado en octubre próximo. Se prevé la convocatoria periódica de concursos análogos sobre diversos aspectos del tema general "Los judíos de España".

UN MONUMENTO A LA ESPAÑA JUDIA

Está prevista la convocatoria de un concurso internacional de proyectos para la erección de un monumento a la España judía en la ciudad de Toledo, declarada capital de *Sefarad 92*.

PREMIO DE INVESTIGACION

Está en estudio la convocatoria internacional de un premio o beca de investigación sobre alguno de los temas que son el objeto de *Sefarad 92*.

RECREACION DE LA ESCUELA DE TRADUCTORES DE TOLEDO

Está en estudio la reconstitución, en colaboración con el Grupo Al Andalus 92, de esta escuela que tanto prestigio alcanzó en la Europa medieval y tanto ayudó al desarrollo de la ciencia y cultura de esa época; con ello se pretende la creación de un centro de enseñanza de interpretación y traducción simultánea, y al mismo tiempo establecer una sección para traductores similar a la que en otros países europeos se conoce como "Casa del Traductor", que proporcione la infraestructura básica de trabajo, con especial atención a las lenguas hebrea y árabe.

JARDIN BIBLICO

Se proyecta la construcción de un jardín botánico en el que estén representadas las plantas mencionadas en la Biblia.

EXPOSICION SOBRE EL VESTIDO JUDIO EN LA ESPAÑA MEDIEVAL

La Dirección General de Relaciones Culturales ha concedido una ayuda para los trabajos de investigación previos y se espera poder contar con la memoria explicativa a finales del presente curso.

GUIA GASTRONOMICA

Está en estudio el proyecto de edición de una guía gastronómica sefardí, que recogerá un repertorio de recetas de cocina, algunas de ellas presentadas por familias sefardíes, y que incluirá también tradiciones familiares de tipo gastronómico.

CONGRESOS, CONFERENCIAS SEMINARIOS y SIMPOSIA

Durante el período que comprenden las actividades de *Sefarad* se llevarán a cabo en universidades y otros centros de investigación y enseñanza en España y en otros países reuniones científicas y de divulgación cultural sobre los diferentes aspectos que se refieren a la cultura de los judíos en España y en la dispersión sefardí, en particular la vida y obra de los grandes pensadores que tanto brillo dieron a la cultura en la España judía medieval.

EDICION DE LIBROS

La serie de libros que sobre los temas de *Sefarad 92* se publicarán con ocasión del V Centenario se ha iniciado con la edición bilingüe (español e inglés) de *Sefarad*, *Sefarad*, *la España judía*, con texto de José Luis Lacave y 215 gráficas de los fotógrafos Armengol y Ontañón, impreso por la Editorial Lunewerg, y la antología de cuentos tradicionales traducidos del hebreo por Elena Romero, titulada *Erased una vez... Maimónides*, publicada por el Almendro (Córdoba).

MOGAR

Cortesía de

PINHAS COHEN TOLEDANO

NOS DEJO PARA SIEMPRE UN GRAN COLABORADOR Y AMIGO: JOSEPH H. SILVERMAN (1924-1989)

Con profundo pesar reportamos la muerte de nuestro amigo y colega doctor Joseph H. Silverman, quien falleció el 23 de marzo a la edad de sesenta y cuatro años. Fue profesor de literatura española en la Universidad de California, en Santa Cruz, donde también se desempeñó como director del Stevenson College desde 1974 hasta 1981. Se graduó como Phi Beta Kappa del City College de Nueva York y obtuvo sus grados de Magister (M.A.) y doctor (PH.D) en University of Southern California. Durante su carrera profesional ocupó varias cátedras como profesor visitante y pronunció conferencias en muchas universidades de Estados Unidos de América, México, Europa e Israel. Alcanzó renombre mundial como hispanista de amplios intereses, aportando más de 300 publicaciones eruditas (incluyendo libros, artículos y revisiones) atinentes principalmente a la literatura de la Edad de Oro española, los conversos y a la literatura tradicional de los judíos sefardíes. Entre los muchos honores que le fueron conferidos, figuran un Guggenheim Fellow y su elección en 1987 como miembro correspondiente de la Real Academia Española. En la reunión de la MLA en San Francisco, en diciembre de 1987, le fue entregado un volumen homenaje titulado: "Estudios Hispánicos en Honor a Joseph H. Silverman" (editado por Joseph V. Ficapito, Newark, Delaware; "Juan de la Cuesta", 1988) al cual contribuyeron muchos de sus colegas y antiguos estudiantes. En las últimas tres décadas hemos colaborado en trabajos de campo y en numerosas publicaciones sobre el Romancero judeo-español. La sabiduría, erudición y amistad de Joe será añorada en gran medida.

*Samuel G. Armistead
Israel J. Katz*

MAGUEN-Escudo se une al pesar de familiares, amigos, colaboradores y discípulos del ilustre profesor fallecido, distinguido colaborador de nuestra revista y dilecto amigo (N. del D.)

LIBROS

LA MANDOLINA Y OTROS CUENTOS

Colección de Cuentos y Cantos sefarditas
Dra. BERTA SAVARIEGO
Ediciones Universal, Miami, Florida, 1988.



Nació en La Habana, Cuba. Es poseedora de un doctorado en Lengua Española y, actualmente, se desempeña como especialista en educación de adultos de las escuelas del Condado de Dade y productora de programas de televisión en los canales 14, 17 y 51.

La doctora Savariego es autora de varios libros, entre ellos "Vida y Cultura Sefardita en los Poemas de La Vara".

"La Mandolina y otros Cuentos" fue publicado en 1988 siendo objeto de merecidos elogios por parte de la crítica literaria.

De descendencia askenazí, Savariego, tras asimilar la cultura e historia de los judíos españoles, logra cristalizar en su colección de cuentos y poemas el impacto que tuvo la vida en Cuba, para los que ahí se establecieron. En esta su colección de cuentos y cantos sefarditas, "La Mandolina y otros Cuentos", ella crea lo que José Sánchez-Boudy ha llamado, "la primera obra narrativa sobre los sefarditas escrita por un autor cubano".

El profesor José Sánchez-Boudy, de la Universidad de Carolina del Norte, comenta así este libro:

“Pocas veces se ha logrado captar en narraciones judías el alma de una raza tan vivamente, esa religiosidad que ha mantenido a Israel unida a través de los siglos. Ese hondo espíritu sefardita o askenazí que, cargado de dolores y de la búsqueda de la Tierra Prometida, lleva la fortaleza del peregrinar constante desde los tiempos bíblicos hasta la más reciente historia.

[Pocas veces! Como en estos óleos de Berta Savariego: *La Mandolina y otros Cuentos*.

Digo cuentos pero es otra cosa, es una nación hablando a través de sus creencias religiosas, con un lirismo empapado con los sufrimientos milenarios de las desgracias pero con la fe indestructible del Sinaí.

No está aquí en lo narrado Jehová con su ira. No. Está aquí el Dios de Israel, cargado de dulzura, hablando en las notas de una mandolina, en el recuerdo de una niña mirando los ojos profundos y tristes del abuelo.

En estas historias autobiográficas, que no son sólo las de la autora sino las de todos los judíos, se ven aquellos rostros bondadosos de profetas y pastores, aquellas mañanas del desierto, aquellos días de Egipto.

Parece que resuenan en ellas las trompetas de Jericó, y que los Macabeos abren sus brazos guerreros para guardar a su pueblo.

El profesor Altabé hablaba a la autora de esa religiosidad sentida, de ésa que lleva, digo yo, en su espiritualismo, la convicción y la historia.

Y todo mezclado con la vida. Porque Berta Savariego nos ha ido dejando en *La Mandolina y otros Cuentos* pedazos de su existencia; de la existencia de sus mayores. Ha ido pintando esbozos cargados de vigor claros-curos empapados de sufrimientos; pinceladas llenas de alegrías.

Y todo el que se acerca a lo que palpita en sus narraciones siente lo mejor de él desbordarse en torrente de cariño, hacia esa pluma que lleva en su tinta tanta bondad, tanta melancolía. Y sobre todo, tanta pureza.

Aquí me resuena la Mandolina, la que ante el ruego del abuelo se hizo historia y vida. Se hizo lo mejor del ser humano.

La prima, la muñeca, las fiestas religiosas. . . todo viene y todo queda para lo impercedero en esas notas de “La Mandolina”, tocada con la unión de la fe, con el respeto de las Tablas de la Ley, cargada, dije, de duelos, y de las trompetas de Jericó.

Una historia eterna. La historia de un pueblo. La religiosidad israelita. Una biblia hecha música; una historia hecha alma en las notas de *La Mandolina y otros Cuentos* de Berta Savariego.

Aquellas tristezas de la salida de España, expulsados por la intolerancia y la mezquindad, por la crueldad, se hacen cita con los defensores de Masada, de los que Josefo, en *La historia de los judíos*, dejó las hazañas que no mueren; se hacen cita en la pintura de la doctora Savariego.

Ha sabido “La Mandolina” de Berta Savariego recrear vida e historia.

LOS JUDIOS DE ESPAÑA: PRESENCIA HISTORICA Y CULTURAL

Material de apoyo al Concurso Nacional para alumnos de Centros de Enseñanzas Medias.

Redacción del texto: **José Luis Lacave**.
Introducción y cuidado de la edición: **Iacob M. Hassan**.

Edición costeada por la Fundación Sol Hachuel (División de Apoyo a la Cultura).

Editado por la Comisión Nacional del V Centenario y el grupo de trabajo denominado Sefarad 92. Madrid, 1989.

Hemos recibido por gentileza de la Embajada de España en Venezuela, este libro que sirve de material de apoyo y pone en marcha el Concurso de Enseñanzas Medias “Presencia histórica y cultural de los judíos en España”, a cumplirse en ese país en el marco de las actividades conmemorativas del V Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo, fecha que coincide con la de la expulsión de los judíos de España y la caída del reino musulmán de Granada.

Además de la introducción, el libro consta de tres partes, a saber: 1) Los judíos en España, desde los primeros tiempos hasta la actualidad; 2) Guía bibliográfica y 3) Fuentes.

Moshé Nes-El

Ediciones Ultra, Buenos Aires,
Jerusalén 1987

Bajo este amplio título, Moshé Nes-El reúne un conjunto de enjundiosos ensayos, bien documentados y bellamente escritos, que abordan temas tan diversos como "Francisco de Miranda y los judíos", o "Un incidente diplomático entre Colombia y Alemania a raíz de los sucesos de "La Noche de Cristal". Cabe destacar los tres últimos ensayos del libro, de carácter literario, especialmente el titulado "Pablo Neruda y los judíos" del cual extractamos el siguiente párrafo: "Al contrario de su compatriota Gabriela Mistral (la primera chilena en ganar el Premio Nacional de Literatura y el Nobel), quien acostumbraba muy a menudo a tocar temas hebreos e incluso escribió un poema al pueblo judío, Neruda se refirió muy poco al tema judío, casi por casualidad. El famoso escritor judío, Enrique Espinoza, le enrostró esa indiferencia hacia el pueblo de Israel, indiferencia ésta que no dejaba de tener motivos políticos. Espinoza lo dijo en los siguientes versos: *Nada te dice el Ghetto de Varsovia / Donde mueren los judíos / Por ti olvidados de manera obvia / Gabriela no dejó de ver los ríos / De sangre de David en la otra guerra / Su voz aún clama contra los impíos*".

Reconociendo la certeza de dicha crítica, Nes-El trata de demostrar, no obstante, que la obra de Neruda no está del todo exenta de referencias al pueblo judío; y sin duda lo logra. En suma, un libro con aportes originales, ágil, y que pone de manifiesto la erudición de su autor.

RAICES N° 6, UN HALLAZGO

El último número de "Raíces", Revista Judía de Cultura (Sefarad Ediciones, Madrid, 1989), sorprende por su presentación e interesante contenido. Cabe también destacar los aportes del escritor Jorge Semprún —actual ministro de Cultura de España— quien nos visitara, hace poco, para la última Feria Internacional del Libro de Jerusalén del escritor Arnoldo Liberman, participante en dos de nuestros Encuentros de Escritores Judíos; profesor José Luis Lacave, profesor José A. Itzigsohn, y profesor Jaime Vador (director de Arcci), entre otros. Contiene también la traducción de una parábola —El Tesoro— de Shólem Aléijem, e ilustraciones de Benjamín Levy, y un poema de Félix Grande: "Nostalgias del Presente", entre otras contribuciones de interés. Del magnífico texto del discurso pronunciado por el escritor Semprún en el acto académico de su investidura, como doctor Honoris Causa de la Universidad de Tel Aviv (19-3-1989), extractamos algunas frases esenciales:

*¿Qué significa ser después de Auschwitz?
¿Qué significa pensar, por tanto, ya que es
inconcebible vivir sin pensar? ° Todo gran
poeta debe alzarse contra su tiempo, cuestio-
narlo globalmente: si olvida esta contradic-
ción, se convierte en un renegado. ° La hu-
manidad dice Elías Cametti, sólo está inde-
fensa allí donde carece de experiencia o memo-
ria. ° Sólo los poetas son capaces de anunciar-
nos lúcidamente las catástrofes que produce
la barbarie. ° El porvenir de la razón sólo
puede construirse por el camino de la razón
misma.*

TZEDAKA: la forma judía de tender una mano



La TZEDAKA que es la forma judía de dar a quien lo necesita, es uno de los tres pilares del judaísmo y no sólo beneficia al que recibe como suele pensarse, sino también al que da, como se ejemplifica en este pequeño cuento: Dos hombres que viajaban fueron atrapados en una tormenta de nieve. El más débil de los dos, casi moría congelado, entonces su amigo más fuerte, pasó toda la noche frotando y masajeando a su amigo para mantenerlo vivo. A la mañana siguiente el hombre más débil agradeció a su amigo por haberle salvado la vida. "No", contestó el más fuerte, "¡yo te debo mi vida a ti!" "¡yo pude permanecer con vida por estarte moviendo y masajeando, por eso no me congelé!". Cuando damos, nos salvamos. . .

ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS
BIBLIOTECA POPULAR SEFARDI

TITULOS DISPONIBLES	PRECIO:
—CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes. <i>Adelia Alicia Requena.</i>	U.S. \$ 10,00
—TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870). <i>Juan Bautista Vilar.</i>	U.S. \$ 18,00
—MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD <i>León J. Benoliel.</i>	U.S. \$ 12,00
—ROMANCES DE AYER Y DE HOY <i>Rabí Jacob Benadiba.</i>	U.S. \$ 10,00
—¿SABIA UD. QUE...? <i>Agnes y Jacob Carciente.</i>	U.S. \$ 12,00
—EL DESVAN DE LOS RECUERDOS. Cuadros de una judería marroquí. <i>Abraham Botbot Hachuel.</i>	U.S. \$ 12,00
—DAVID DE LOS TIEMPOS. <i>Ariel Segal Freilich.</i>	U.S. \$ 12,00

Nota: Los precios mencionados en U.S.\$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo. PEDIDOS Y CHEQUES a nombre de:

CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS
 Apartado de Correos 3861
 Caracas, 1010-A - Venezuela



Cortesía de

ALBERTO COHEN, MANUFACTURAS BALTIMORE

